

2

Narración de imaginarios urbanos de bailarines de Cali

2.1. Preludio

Los personajes seleccionados se caracterizan por representar subgrupos de la comunidad dancística de Salsa en Cali. En esta selección se han identificado a una mujer, un joven-adulto, un adolescente y un homosexual. Los criterios que se han practicado en metodología son: primero, bailarines de música Salsa (en la ciudad hay muchos grupos de baile de distintos géneros); segundo, profesionales en el ámbito del baile de la Salsa; y tercero, que hayan participado en el Festival Mundial de Salsa de Cali.

Es significativo que los aspectos mencionados se cumplan para el buen desarrollo de la investigación; se tiene en cuenta que dentro de estas características se suma la diferenciación étnica. Se deja estipulado que cada uno de ellos se seleccionó por el reconocimiento que tiene en la ciudad y en la comunidad.

Se realizó una observación participante en el Festival Mundial de Salsa Cali 2014; a partir de los objetivos se hizo una selección en la comunidad dónde se dio interés a los personajes que tuvieran la habilidad para contar sus experiencias de vida.

Se reconoció que en la comunidad existen cuatro subgrupos dónde a cada uno de los seleccionados se le da la misma importancia: a la mujer, al hombre, al niño y al homosexual. Era necesario que cada uno tuviera un representante lo cual fue de vital importancia para la veracidad de la información.

Se relatan experiencias de cuatro personajes que cumplen con los criterios de selección; utilizando la entrevista que se hizo con un cuestionario con preguntas sobre su cotidianidad, desde los inicios del baile, el registro que se realizó fue fotográfico, audiovisual, sonoro y escrito.

En el capítulo anterior se fue introduciendo la narración desde Antonia, quien empieza a conocer el ámbito de la Salsa en Cali. Guiada por una comunidad de bailarines, empieza a tener una vinculación en la práctica social de la Salsa, una dinámica de la comunicación de hablantes de Salsa, con sus nexos y elementos propios del registro icónico, tal como lo exige la comunicación proxémica y kinésica.

Siguiendo la estructura narrativa, se ha organizado el cúmulo de datos de reportería para colegir una comunicación hecha relato en acento caleño.

2.2. Camilo Amaya (léase con acento caleño)

Desde lejos, uno de sus compañeros de baile lo llama.

–¡Cami, Cami! Ya tenemos que entrar al camerino, ¡ve!

–Ya, calmate. Ya voy, voy a esperar que acaben de bailar y bajo. ¿Qué horajón?

–Hágale rápido.

Sentado en las escaleras de cemento, Camilo ve bailar en la tarima al grupo Bembelequá¹. El tacón de sus Capezio² va al ritmo de la pista. Hace giros imaginarios, a veces levanta la punta del calzado. Se percata de las chicas, quienes empiezan con destreza a girar flexionadas, y él a contar los giros.

Remanga las puntas de la camisa para tratar de imitar al bailarín principal. Estira y coge en el aire el golpe de la percusión, hasta que se da cuenta que una de las bailarinas, la más joven, se enreda en la película de plástico que cubre el suelo de la pista.

¹ Escuela de baile ubicada en la calle quinta con carrera 26, al sur de Cali.

² Marca de zapatos para ensayar, muy conocida en la comunidad.

Camilo grita. La joven bailarina se recoge y Ronald³ la levanta con la misma mano con la que le forzaba los giros⁴.

Imagen 2.1 Tornado



Fuente: Castillo, 2014.

La chica espera el tiempo musical para entrar y hacer la cargada⁵ final. Un ruido retumba en el lugar que extiende un ¡Je!⁶ Mientras, se acaba el show.

Corriendo, casi saltando por encima de la gente, Camilo se apresura a llegar al lugar donde tiene que registrarse⁷, le toca bajar casi tres pisos.

³ Parejo-bailarín de la joven (Jessica).

⁴ “El Tornado” es uno de los pasos más complicados que hace una bailarina, el cual consiste en dar giros siguiendo el eje axial de la mano de su parejo, como se muestra en la Imagen 2.1.

⁵ Se le llama cargada a las figuras y alzadas que hace la pareja mientras baila una coreografía.

⁶ Los bailarines en todo el show gritan para captar la expresión de sus espectadores.

⁷ En todos los concursos, los participantes siempre deberán ser registrados para tener un registro de los bailarines.

Una caída, sería un desastre para él y para Senfol⁸. Por eso saca todas sus habilidades parándose de puntas en su calzado para esquivar la lluvia de personas que suben y bajan por las escaleras del teatro al aire libre Los Cristales⁹.

Ya empieza a sudar, aunque la noche está fría recuerda la primera vez cuando iba a bailar en el colegio. Era la clausura de la semana cultural y él muy sonriente y tranquilo mojaba sus manos, ese quizás fue el momento que nunca se pudo explicar en su vida; mientras se secaba las manos en el telón rojo, se asomaba a ver cuántas personas había en el auditorio del colegio, a los lejos veía sentado a su tío, el mismo que lo ponía encima de sus pies para que él aprendiera a bailar Salsa; el *salsómano*¹⁰ de la familia, quizás el motor de su pasión, la persona que lo motivó desde muy pequeño a conocer el ritmo¹¹.

Cuando niño solo era un bailarín¹², disfrutaba y movía su cuerpo al escuchar una canción de cualquier género musical, lo hacía en reuniones, en el colegio y hasta en salidas lúdicas; sin duda esa actividad era su mejor diversión, así que una tarde decidió conocer una escuela de baile.

Las flores decoran el extenso recorrido para ir a su apartamento, aquellas pisadas deformes quedan plasmadas una a una en las baldosas rojas manchadas por el residuo de la lluvia.

Los crespos negros que redundan en su bella cara se mueven cada vez que camina, aquella mañana estaba con un *body*¹³ y una sudadera ceñida al cuerpo, en su espalda un pañuelo rosa hacía juego con las zapatillas blancas.

⁸ Abreviación de la frase sentir folclórico nombre de la academia a la que pertenece Camilo, situada en el barrio La Nueva Base por la calle 70.

⁹ Es una imponente estructura con capacidad para quince mil personas, cuenta con concha acústica conformada por siete vigas, el teatro está ubicado al oeste de Cali.

¹⁰ Conocedor de la música salsa.

¹¹ Hace referencia a aquel flujo de movimiento controlado o medio sonoro que lo provoca y que generalmente da el resultado de una ordenación de elementos diferentes del medio en cuestión.

¹² Es la persona que realiza de manera lúdica el movimiento en su cuerpo, ligada al ocio y el aprovechamiento del tiempo libre; sin recibir nada a cambio.

¹³ Prenda interior de una sola pieza que cubre el tronco

El mismo joven subía y bajaba con rapidez, no era la primera vez que sus ojos se encontraran en el primer escalón de tan baratas escaleras de cemento que orientaba a los apartamentos.

Camilo disfrutaba cómo tan femenina presencia movía su cuerpo y su cabello simulando recordar pasos¹⁴ mientras caminaba.

Ese día Camilo estaba dispuesto a preguntar cuál era la academia¹⁵ a la que aquel niño asistía; pero su timidez le impedía preguntar.

Pateando piedras con sus *converse*¹⁶ Camilo gira en su propio eje en el parqueadero de la unidad, el pequeño de boca grande y ojos saltones ve como a su indiferente amigo crespo se le une una niña de otro bloque, que con una trusa¹⁷ y cotizas¹⁸ negras decoran el paisaje que encaminaban juntos hasta la entrada principal.

Los jóvenes no se percataron que él los seguía. La torpe mano de Camilo se carga en el delgado cuello en donde reposan los crespos negros de Jaime interrogando a los jóvenes.

—¿Ustedes van a bailar cierto?, Camilo pregunta mirando fijamente a Jaime¹⁹. Ambos *burleteros* no paraban de reírse.

—A ningún lado, deje de preguntar. El crespo contesta eufórico.

—La verdad es que vamos al grupo de folclor, responde la pequeña Laura²⁰ entre risas, insistiendo a Jaime de su tardanza en ir a la caseta comunal de Álamos²¹.

¹⁴ Son movimientos estructurados acompañados de gestos y acciones que se dan en secuencia articulada a una figura.

¹⁵ Institución oficial constituida por personas destacadas en el baile que realizan colectivamente determinadas actividades.

¹⁶ Marca de tenis; calzado deportivo.

¹⁷ Prenda de vestir femenina de punto, formada por dos medias unidas en una sola pieza, que cubre los pies, las piernas, las caderas y el vientre y se ciñe a cubrir todo el cuerpo.

¹⁸ Es un tipo de calzado de hilado de fibras naturales como pelo, algodón, pieles de animal o lona con suela de esparto, fique o cáñamo, que se asegura por simple ajuste o con cintas.

¹⁹ Vecino de la unidad de Camilo, bailarín de folclor.

²⁰ Vecina de la unidad de Camilo, bailarina de folclor.

²¹ Barrio Brisas de los Álamos, ubicado en el norte de la ciudad entre la carrera segunda y tercera.

El joven amanerado sin terminar la conversación corre hasta la puerta marrón y salen del lugar.

El niño bajito del 531 le pregunta al celador donde queda la caseta cultural del barrio. El hombre sale de su escondite para señalarle con precisión que aquel sitio no es tan lejos.

Se atreve a salir solo, el ruido de los carros al pasar la avenida es potente. Cuatro cuabras y camino por la derecha, repetía Camilo subiéndose su desprendida sudadera²².

A lo lejos se ve aquella pareja interrogada. El hábil espía conserva la distancia secando las gotas de sudor que recorren su frente, esperando a que lleguen los jóvenes a la choza que rodea la pista de baile.

En el lugar, varios bailarines se acumulan frente a una señora delgada que resalta por el impactante sombrero²³ que le oculta su rostro.

Ante su llegada todos se acomodan en líneas sin dejar espacios; al improvisado escenario no le cabe un personaje más, la mujer que no desprende su sombrero empieza a moverse meneando su cintura.

El sol se oculta. Camilo, ensucia sus zapatos, su camisa blanca es mojada por las gotas de los árboles mientras el viento sopla. Al arribar los susurros de la pareja traviesa de vecinos avergüenzan al conquistador.

La bella mujer negra que lidera la práctica con gesto de amabilidad invita a aquel travieso a que pase a imitar sus movimientos.

Su cuerpo libre se zarandea por la esfera, los tambores resuenan intermitentes al son de las marimbas encaminando a Camilo al paraíso terrenal guiado por la brisa de la tarde que iba perdiendo su color, desencadenado del tronco que lo sostiene, frotado por el sonido del currulao²⁴.

²² Prenda gruesa de algodón que se utiliza para hacer deporte.

²³ Los sombreros son hechos de la corteza de la mata de plátano, pieza del vestuario de los bailarines de folklor del pacífico colombiano.

²⁴ Danza proveniente de África, de tipo amoroso, donde el hombre baila frente a la mujer en galantería.

Termina el entreno. La mujer delgada seca sus gotas de sudor con el pañuelo que saca dentro de la blusa que deja ver su voluminoso pecho. Con aplausos culmina el éxtasis, todos se despiden mientras recogen sus maletas tiradas en la esquina del terreno.

Su frondoso cabello negro se mueve oleado por la intrépida noche que llega, sus pasos se acercan hacia el tímido y despeinado Camilo, que subiendo su pantaloneta sonrío a la inmensa mujer.

- Soy Camilo Amaya, ¡ve! ¿Puedo seguir viniendo?
- Si claro, vení los martes, jueves y sábados, en las tardes.
- Gracias, oíste pero ¿Esto tiene costo?
- No, es gratis, tranquilo, no te preocupés...

Asombrado emprende de nuevo el viaje a su hogar. Sale sólo por la avenida, los vientos de la noche empiezan a llegar y con ellos un empujón en su espalda.

- ¿Y vos por qué nos seguistes?, con voz chillona le dice el crespo.
- Ay sí, cuenta a ver, vos que quieres. Responde la niña.
- Nada, sólo quería aprender a bailar, tranquilos, no volverá a pasar, ambos curiosos de lo ocurrido lo miran y siguen.

Camilo siente que su vida sería algo aburrida sino tuviera esos recuerdos especiales, las cantidades de eventos ganados y perdidos llenaron ese ser de metas positivas engrandeciendo las capacidades para lograr cualquier objetivo.

Llega al final de las escaleras, en improvisadas carpas, una mesa escuálida sirve de apoyo para que las chicas de la camiseta negra de logística verifiquen el nombre de los bailarines en las clasificatorias, mientras camina levanta sus lentes oscuros para ver la enorme fila que le toca esperar.

- ¡Cami, Cami! ¿Cómo estás ve? Le pregunta una de las chicas de logística.
- Bien, mirá, has visto que los bailarines cuando está nmontados en el escenario son unas personas elegantes, distinguidas pero mira, antes o después siguen siendo de la barriada.

Ambos se ríen.

A lo lejos sus compañeros levantan las manos señalando su ubicación, sigue caminando hacia ellos, le recriminan su llegada tarde, sonriente no pone atención al pequeño reclamo.

Sus zapatilla Capezio²⁵, ayudan a estirar sus pies mientras que avanza la lenta fila que lo lleva al camerino, entre recocha y alaridos se trepa encima de uno de sus amigos, para poder llegar.

Imagen 2.2. Capezio.



Fuente: internet, 2014.

Sus documentos son previamente revisados, la amiga a la que había saludado minutos antes lo besa en la mejilla en agradecimiento a su gran labor en el Festival.

Entra Senfol al camerino²⁶, sale despavorido, su vestuario aquel pantalón azul rey contrasta con su camisa roja con *bimblines*²⁷ sus zapatos de charol reposan en el suelo.

Camilo ya estaba listo para salir al escenario, una mirada en aquel espejo improvisado pegado en la pared de la carpa blanca deja en evidencia la poca iluminación en sus labios; corriendo va en búsqueda del brillo labial.

²⁵ Marca extranjera exclusiva de calzado para bailarines que se caracterizan por tener un hueco en el puente del calzado para la comodidad a la hora de bailar, como se muestra en la imagen 2.2.

²⁶ Espacio privado para vestirse y maquillarse antes del show.

²⁷ Perlas artificiales de plástico que dan brillo tanto a los vestuarios como al maquillaje de los bailarines.

Entre bambalinas su maestro los espera.

–Muchachos ustedes tienen poca experiencia les aconsejo que se la gocen en la tarima. Buena suerte.

Todos se toman de las manos y se ponen a rezar para que todo salga bien.

Entran en acción.

Los zurcidos²⁸ azules de los vestidos rojos escarchados brillan en la oscuridad, sus cuerpos empiezan a estremecerse, cada paso que dan, es un recuerdo de los cúspides ensayos, todos sonríen sin dejar que su euforia se controle, giros, empeines²⁹ y levantamientos son realizados por todo el espacio. Camilo, frente al público, escucha gritos en tono de tristeza antes de terminar el paso final.

Sus pies le duelen, los nervios se sienten en sus débiles rodillas que tiemblan incesantes al mismo tiempo del latido de su corazón. Camina al lado de su pareja y sale del escenario.

En una escalera rocosa tras bambalinas reposa los cinco minutos que ha bailado y expresa:

–Somos grandes, vieron como nos aplaudieron, ya somos famosos; obvio yo más que todos ustedes.

La única forma que tiene para respirar es por su boca, está agitado. Se siente satisfecho pero cansado, sus movimientos fueron un éxito, cada ensayo que dedicó para ese momento se vio reflejado en tarima.

–Si la gente supiera todo lo que nos hemos esforzado durante este año, ¡De una nos darían el trofeo! Entre risas se expresa delante de sus compañeros.

De repente muchos de sus amigos se le acercan, Jaime, su amigo de infancia se le monta encima abrazándolo moviendo sus crespos, aquel movimiento

²⁸ Pedazos de telas unidas simulando un acordeón.

²⁹ Se le llama así al estiramiento de la parte superior del pie entre la caña de la pierna y el comienzo de los dedos.

que hacía llegar a su mente recuerdos de aquellos inicios en la caseta comunal de los Álamos, detrás de él llegan cuatro jóvenes a felicitarlo por el trabajo que ha hecho.

Suena el micrófono, atento y a la espera de los resultados, el público hace porras por su grupo preferido, las luces se apagan de inmediato, el silencio aterrador sacude las escaleras del lugar, uno a uno son pronunciados los nombres de las escuelas seleccionadas para pasar a la semifinal, y a su vez hay alaridos entre la multitud cantando victoria.

El último nombre falta. En este momento lo único que quiere escuchar Camilo es el nombre de Senfol.

A su lado se encuentra otro grupo a la expectativa. Se escucha de fondo:

–De los setenta y siete grupos que bailaron el día de hoy. El último en pasar a la Semifinal del Festival es... Star latín.

La tristeza invade su rostro y el de diecinueve compañeros. Sus directores, las familias y sus amigos están angustiados.

Un error en el baile puede ser mortal, y una de las niñas que tenía que hacer la cargada principal en el grupo de Camilo, se cayó, ahí disminuyó el puntaje y perdieron los demás compañeros la oportunidad de pisar la semifinal en la Plaza de Toros³⁰.

Una lágrima de tristeza y desilusión corre por sus mejillas. El esfuerzo de un año de ensayos, de tristezas, de alegrías, de peleas con sus familias hoy se ve destruido.

Camilo se retrata en sus recuerdos, buscando qué pudo haber pasado para tener tantas fallas en su presentación.

Seis años de su vida estudiando el arte del baile lo dejan con un sinsabor extraño, un sentimiento de alegría producido por lo vivido, pero de tristeza por no haber pasado la clasificatoria.

³⁰ Lugar destinado para la semifinal y final del Festival Mundial de Salsa.

Meditando lo ocurrido, recuerda aquella vez cuando le ofrecieron un trabajo en Ecuador, su decisión fue fácil pero dolorosa, era su primer viaje solo, él había realizado un taller para ser instructor de Aero-rumba en gimnasios y su gran amigo y mentor, Fabio le insiste que se vaya a trabajar.

La acogida en el lugar por la gente fue cariñosa y amistosa, el viaje por tierra fue tormentoso, pero la familia que lo recibió le brindó una buena hospitalidad para que aquel joven pudiera compartir su arte con los paisanos.

Ahí, en el salón de baile lo esperaban personas dispuestas a aprender a bailar Salsa; a su alrededor, varios espejos decoran el lugar, en una esquina el equipo de sonido lo esperaba para acompañarlo en su recorrido de 90 días. Camilo deja los CD'S sueltos, ligeramente marcados a mano, y empieza a danzar.

El sitio en el que estaba se llama Latacunga³¹, el gimnasio donde iba a dar las clases era grande y amplio.

Su primera clase terminó, más de treinta personas sudadas y con sonrisas grandes en sus rostros aplauden incesantemente.

– ¡Al parecer les gustó la clase! sonrío Camilo susurrando.

Se fue adaptando, sin familia ni amigos fue duro soportar esos meses de soledad, la falta de sus seres queridos se incrementaba día a día que pisaba el gimnasio, eran cinco clases diarias, apenas la gente se daba cuenta que había un caleño en ese lugar de inmediato se aglomeraban personas en los diferentes horarios.

Después de acostumbrarse a la comida, a la cultura y a estar en una familia diferente a la suya se cumplen los meses de permiso del gobierno ecuatoriano. Camilo le toca regresar a su país.

Apagan las luces del escenario, las cuatro señoras de camisa verde vienen desde la loma del teatro recogiendo la basura tirada en las escaleras, alrededor algunos de los bailarines del Senfol sentados en silencio son consolados por sus padres y profesores.

³¹ Es una ciudad de Ecuador, capital de la provincia de Cotopaxi y cabecera cantonal del cantón homónimo. Se encuentra en la sierra, centro del país, en las estribaciones de la cordillera de los Andes.

Las bailarinas de otros grupos pasaban por el lado de Camilo con sus tacones en las manos, bajando escaleras saltando. Aquellas eran testigos de las lágrimas derramadas en el lugar, las estrellas ya empiezan a salir de su escondite y sus compañeros no salían del asombro de lo ocurrido. Trabajo perdido y solo por un error.

Los susurros se hacían más fuertes, después de unos segundos, Fabio³² grita:

–Avanza, vámonos.

Al tiempo todos levantan sus bolsos pesados, Camilo baja con cautela, las caras largas, los ojos rojos y el maquillaje³³ destrozado amargaban el descenso.

Al llegar ve cómo los buses que tapaban la única vía que conduce al lugar se van retirando repletos de personas. Por ningún lado ven la buseta blanca que los había dejado hace seis horas. Ya el sonido se pierde entre los árboles altos que rodean el teatro.

Los jóvenes sentados en el suelo se impacientan, Fabio, saca de su bolsillo el destartalo celular, el número del conductor se proyecta en la pantalla, el mensaje de correo de voz alarma al director de la escuela que cuelga con impotencia.

Ya no hay nadie en la avenida³⁴, Camilo se acerca al retirado hombre que frota su mano alrededor de su cabeza rapada. Unos hombres en motocicletas se aproximan, al tiempo él esconde su celular.

El fuerte ruido que generan las motos, asusta a los jóvenes que corriendo se orillan. Ya el temor empieza a sentirse en los bailarines que desesperados empiezan a bajar por la carretera en búsqueda de algún vehículo que los pueda transportar a su hogar.

Juntos, entre recochas, gritos y quejas llegan a la calle quinta³⁵, casi media hora caminando en búsqueda de taxis para finalizar el recorrido. Llega uno,

³² Fabio Palacios es el director de la escuela Senfol.

³³ El maquillaje en los ojos de las bailarinas es fuerte y colorido.

³⁴ Carrera 14 A Oeste

³⁵ Avenida principal de Cali.

era tanta la ansiedad de retornar a descansar que ya se habían acomodado los jóvenes de acuerdo a su lugar de residencia más cercana.

Camilo, junto con cuatro personas emprende su viaje para el norte de la ciudad, ya se le había pasado la amargura de no haber pasado al Festival Mundial de Salsa, y con sentimiento bromea diciendo a los demás que el próximo año será.

Su desinteresada respuesta dio pie para recordar aquella tarde que conoció a su maestro Fabio, en el Sena³⁶.

Sus ojos no paraban de moverse, todos los bailarines hacían movimientos distintos y aquél panzón, seguía moviéndose, dando instrucciones delante del público desconocido.

En una de las altas columnas de la cafetería, un pequeño reloj mostraba la hora; el tiempo de almuerzo ya se había acabado; era hora de ir a clases, piensa Camilo, tratando de pasarse por medio de las sillas y mesas atravesadas en la esquina de la barra de comida.

Ese espacio normalmente estaba ocupado por las mesas metálicas, pero ahora es pista de baile para los danzantes. Se olvida de los residuos de comida que ha dejado en la mesa, al devolverse en un despiste aquel hombre afro de voz ronca le interrumpe:

–Ve, camina y te metes a la clase de baile.

–No, gracias después vuelvo, oíste.

–Bueno, vos verás, estamos todos los días a la hora del almuerzo, puedes aprender danzas, bachata y otros ritmos, no tiene ningún costo, si te animás acá te esperamos.

Su delgado cuerpecito lleno de susto empieza a temblar, el vaso desechable que tiene en su mano derecha se cae al suelo untando al maestro de té, mientras lo recoge se disculpa y sale huyendo del amplio lugar.

³⁶ Siglas del el Servicio Nacional de Aprendizaje.

En medio de su clase de mercadeo, Camilo se aburre al darse cuenta que el grupo de folclor de la profesora María Antonia Caicedo, se desintegrará. Aquella egresada del IPC³⁷, quién, junto a su mejor amigo Jaime, había apoyado a que él diera sus pequeños pinitos en la danza en la caseta comunal de los Álamos.

A los 18 años la necesidad de bailar era inminente para sentirse libre, su deseo por personas del mismo sexo ocultaba su personalidad. Manifestar su inclinación sexual en una actividad artística lo hacía sentir incluyente.

Sus zapatos están manchados de polvo blanco, la tiza del tablero queda esparcida por delante del escritorio del docente quien termina la clase. Un papel es tirado a la entrada del salón, con afán Camilo lo recoge, caminando con él en la mano, mira la invitación que le hacen a los estudiantes para ingresar al grupo de folclor, sonrío y se dirige a la cafetería principal.

Estando ahí, se encuentra con un grupo numeroso de personas que hablan fuerte, las faldas reposan en una mesa junto a los sombreros, Camilo espera a ver quién lidera el grupo para poder preguntar si se puede involucrar.

La voz que predomina en el espacio a lo lejos vuelve y suena, a Camilo le parece conocida pero por el ruido de la tambora³⁸ no podía distinguirla, hasta que a lo lejos el mismo hombre moreno con un sombrero en la mano aparece.

Fuertemente, el docente insiste al público que ingrese a la clase, manifiesta que hoy formará un nuevo grupo. El bolso queda en el suelo, Camilo sin pensarlo ya está en el conjunto de jóvenes que se acercan a la improvisada pista de baile.

El tambor retunba al final del pasillo, el eco del recinto descontrola la pasión de algunos experimentados, su cuerpo empieza a moverse, reconoce que es la J³⁹. El maestro se presenta, su nombre Fabio Enrique Palacios, y sin más preámbulos empieza la clase.

³⁷ Siglas del Instituto Popular de Cultura

³⁸ Instrumento de percusión membranófono, utilizado en el pacífico colombiano.

³⁹ Baile representativo del pacífico.

El cuerpo del delgado estudiante es invadido por pasión y libertad. El sudor moja su camisa rosada, al finalizar tan magistral clase, el listado de asistencia llega a sus manos, sus datos son escritos de inmediato, la clase le ha gustado más de lo que vivía en la caseta de los Álamos.

Fabio, se acerca a él, pone su mano negra pesada en el hombro de tan débil alumno, y murmurando le dice:

–Yo, sabía que vos ibas a venir al curso. Con una gran sonrisa se aleja.

Camilo lo persigue y le pregunta:

–Maestro, ¿vos dónde enseñas?

El hombre sobando su cabeza rapada le responde sacando de su billetera negra la tarjeta del centro formativo.

–Esta es mi escuela.

El hombre lo deja solo, en sus manos queda la publicidad de una escuela llamada Senfol⁴⁰.

Es la última persona en bajarse del taxi, ya había hecho el recorrido con sus compañeros para dejarlos en casa, de su bolsillo saca los veinte mil pesos que Fabio le ha dado al finalizar la clasificatoria, al pagar el taxi éste sale disparado.

En la portería, un sonido alerta su llegada, la luz de una linterna vieja sale a relucir por debajo de la puerta del celador, el sereno de la noche asusta a Camilo.

Parado frente a la reja a la espera que se abra siente frío, quizás el que sintió cuando su grupo no fue nombrado por el vocero del Festival, en su espera el aterrador viento y la niebla hacen rebotar su corazón más rápido, la espera se torna eterna.

⁴⁰ Abreviación de sentir folclórico, nombre de la escuela de baile del profesor Fabio Palacios.

Sonidos incesantes de las gotas al caer irrumpen el descanso de otras personas que reposan en la unidad, un estruendo fuerte se escucha seguido de una expresión molesta, al fondo Camilo ve cómo, el celador acurrucado recoge las llaves del suelo y con la otra mano ataja aquella linterna reluciente que molesta en sus ojos saltones y oscuros.

El portero acomodando su gorra azul carcomida, se levanta airoso, casi somnoliento, abre la puerta con un gesto lleno de parsimonia deslizando una a una las llaves de la reja marrón desgastada.

Esa frescura con la que el hombre trata de abrir la reja principal le da tiempo a Camilo para que recuerde el mes de descanso que tiene, por no haber pasado al Festival. El chillido grave se incrementa al abrir la puerta y con disculpas, él despistado portero cierra duro el candado que lo protege de la desierta avenida.

El rastro de sus lágrimas queda en la baldosa. En tarima sus pasos eran confiados y alegres, ahora pasa lo contrario, sus movimientos reflejan su ser destruido.

El sonido de las pocas monedas que sobran en su bolsillo es lo único que se escucha en el pasillo, hace mucho tiempo y por su inestabilidad en sus últimos trabajos cada vez se vuelve desolado el monedero, pero el incesante golpe en su espalda de aquel bolso gris repleto de ropa lo anima para terminar su día.

La Salsa había sido por un gran tiempo su mejor aliado para poder expresar su condición sexual, el gusto que él tiene por los hombres, ese mismo que reconoció delante de sus compañeros, mientras que juntos iban a vender agua de panela a la ciclovía todos los domingos en la mañana, para recaudar fondos para los vestuarios.

—Mira qué lindo eje muchacho. Dice Camilo delante de Marcela su pareja.

—¡Ah! Me estás hablando en serio, te gustan los hombres. Pregunta Marcela sin tapujos.

—¡Ay gorda! La verdad es que sí, me encantan.

Varios de sus compañeros que iban escuchando la conversación se sonríen simulando saber de la noticia.

Todos uniformados de camisetas blancas con el logo de la escuela y con sudadera negra, se distinguían de los demás vendedores ambulantes de la calle novena en Cali, el sitio de encuentro de la ciclovía.

Grandes, chicos y adultos con gorras y pañuelos salían a vender el preciado líquido que ayuda a recargar energías, ese era el lema de 20 muchachos que, sin pena, lo hacían para poner tener dinero para los vestuarios. Su lugar de trabajo era al lado de la tarima en donde Fabio, su maestro trabajaba dando clases de Aero-rumba.

Rápidamente los vasos desechables se agotaban y aquel tarro iba perdiendo su peso, la felicidad en todos los bailarines era inminente, el canguro que cargaba Camilo en su cadera se llenaba cada vez más y más.

Cuando ya estaban a punto de acabar, los mismos bailarines se subía a la tarima para hacer el descuento del ansiado líquido, el público que había bailado se consumían lo poco que queda al final del tarro.

Imagen 2.3 Vestuarios.



Fuente: Castillo, 2014.

Las sonrisas se volvían igual de grandes que el canguro repleto de dinero, en agradecimiento con las personas que habían colaborado aquellos domingos tomando el agua de panela con limón helada, Camilo en compañía de sus compañeros, se montaban en la tarima a bailar, era un show improvisado, sin vestuario ni maquillaje, era así, cómo si ellos estuvieran vestidos.

Esto llamaba mucho la atención, por eso cada vez que vendían, el público fiel ya sabía y acababan rápido el agua de panela, sólo para verlos bailar, esto ayudaba mucho a completar el dinero de la costura de los vestuarios⁴¹.

Después de haber atravesado el bloque por la mitad del parqueadero de la unidad, Camilo no siente su cuerpo, ya es hora de un descanso, sus manos no pueden levantarse, su cabeza no se puede sostener en un solo lugar, sus ojos se cierran parcialmente, para su fortuna está en frente a una imponente puerta café que atraviesa todos los días.

Las llaves de su casa estaban dentro de su maleta, al agachar el cuerpo su bolso queda en piso. Al abrir el broche sale despavorido el vestuario, y por otro lado los zapatos, en diferentes direcciones, su toalla rosada se pone frente al portón de la puerta.

Una camiseta, la loción y hasta el cepillo de dientes son encontrados en el bolso inmenso que se ha desplomado, al fondo un llavero de flores y dibujos animados sale a la luz, su descanso está cada vez más cerca.

El sonido particular de las llaves despierta a Camilo de tan angustiante día, alertándolo de continuar para poder finalizarlo, éste trata de calmarlas, coge el manojito de llaves para buscar la adecuada, el color verde viche resalta a la luz del bombillo amarillo que alumbra el pasillo hasta su puerta, al encontrarla la inserta en el pequeño agujero y sin pensarlo la puerta se abre sola.

Entusiasmada con su llegada, su madre le ayuda a levantar la toalla rosada que estaba más cercana a ella, su pijama rosada se levanta por el fuerte viento que pasa sin control, mientras baja la embombada prenda pregunta si han pasado a la semifinal, sin pronunciar ni una sola palabra él recoge las cosas en sus manos y las transporta hacia su cuarto; su mamá le seguía insistiendo

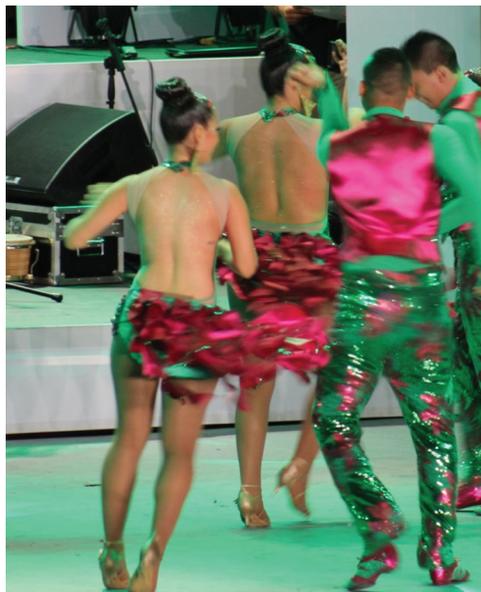
⁴¹ Atuendos extravagantes de colores fuertes y brillantes, con decoraciones alusivas a la salsa, cómo en la imagen 2.3.

para obtener una respuesta, pero todo era en vano, el joven ha interiorizado personificar a un zombie, solo camina para llegar a su cuarto, sus pertenencias son dejadas en el suelo del cuarto, sus ojos grandes estas llenos de lágrimas, ella al verlo destruido acaricia sus mejillas alentándolo y para que continúe en otra oportunidad.

Ya en su cuarto, despojado de su vestuario y del maquillaje fuerte lleno de escarcha⁴², acuesta su cabeza en la almohada, desde hace más de diez años baila Salsa, estar en Senfol le ha ampliado el paradigma de este arte, pero ya es hora de parar esta travesía por el mundo del sonido y el movimiento.

Los talleres dictados en la cancha de futbol del siete de agosto han sido una alimentación para él y sus compañeros, ya lleva un mes después de que la tarjeta de esa escuela le llegara a sus manos, cada zapato desgastado era producto de que su repique⁴³ estaba cada día mejorando, el fortalecimiento de su cuerpo en el ensayo lo motiva a seguir bailando Salsa, el folclor lo practica en el Sena, todos los días después del almuerzo, así que no le hace falta por ahora.

Imagen 2.4 Escarcha



Fuente: Castillo, 2014.

⁴² Brillantes que se aplican al cuerpo los bailarines para resaltar mientras bailan, cómo en la Imagen 2.4.

⁴³ Movimiento continuo de las rodillas que da rapidez a la hora de bailar.

Cada día los jóvenes que ya estaban en la academia se disponían a prepararse para algún concurso o actividad grande, hoy era su momento, faltaban hombres y el evento era en menos de una semana, no había oportunidad de esperar aquel desjuiciado alumno que no había llegado, así que Fabio, llama a Camilo para que lo remplace, este ya conoce de sus habilidades en el folclor así que confía plenamente en él.

El ensayo transcurría emocionante, las secuencias de pasos combinaban con las notas musicales, los movimientos junto con su compañera eran coordinados y fáciles para él, asumir este rol era entrar al mágico mundo de la Salsa.

El día ha llegado, es momento de bailar delante de muchos grupos de Salsa de la ciudad, el vestuario le queda un poco grande, con hilo y aguja trata de acomodar las mangas rosadas que rebosan sus cortas manos, su pareja, una mujer afro, está lista junto con las cuatro chicas del grupo.

Antes de subir a tarima, Jonathan su amigo, le explica que el encuentro con otras academias es preciso, ya que “los jueces de tu evolución son tus colegas que al verte bailar van evaluando tu evolución”.

Sus manos sudan, sus pies tiemblan y no precisamente por la música ya que no ha subido a la gran tarima de madera y acero. Sube junto a su pareja experimentada, ella le da ánimo a Camilo de seguir paso a paso lo planeado en el ensayo, con éxito lo logra, su boca llena de alambres se abre sonriente delante de los asistentes con vestuarios brillantes.

Fabio sonriente llega al final de las escaleras improvisadas de palo, de un abrazo levanta a los diez jóvenes que han dejado el nombre de Senfol en lo alto. Colegas bailarines llegan a felicitar a los muchachos, su sonrisa no desaparece hasta que llegan a la academia, las felicitaciones delante de sus nuevos compañeros son el resultado de una semana de dedicación y sacrificio.

Después de seis años de trabajo con Senfol, una oportunidad le abre el paradigma de la danza, su trabajo anterior lo había dejado porque no le quedaba tiempo para ensayar.

Esa misma semana, se da cuenta de un convenio que tiene una escuela reconocida en la ciudad llamada María Sanford, una escuela de élite, donde se enseña jazz, danza contemporánea y ballet.

La oferta no le pareció descabellada, dar clases de Aero-rumba al grupo de la tercera edad y en contraprestación Camilo podía asistir a todas las clases.

Entre trusas, zapatillas de ballet y música clásica, Camilo empezaba a conocer su cuerpo, mucho antes ya sabía moverlo, pero ahora era distinto.

Las clases se tornaban interesantes, hasta para caminar, debían sentir cómo sus huesos lo hacían para no dañarlos, el movimiento de brazos se había intensificado, todo era más depurado, ahora él era consciente de sus movimientos.

Las clases eran un aprendizaje de cómo educar el cuerpo para bailar, en vez de dar básicos atrás empieza a pasarse en punticas, su cuerpo a raíz del ejercicio se empieza a tonificar, ya no es el mismo de antes, sus músculos se empiezan a inflar, su mentalidad ahora es otra, ya no quiere bailar para los demás, ahora quiere hacerlo para él.

Simultáneamente a las clases ballet Camilo seguía bailando Salsa, hacia un enlace con las dos danzas tratando de construir una sola, la Salsa estética la que con la ayuda del ballet se ve más refinada y limpia.

En uno de sus ensayos, Marcela su compañera, por no poner atención a las indicaciones de su maestro apoya su cuerpo en el débil omoplato de Camilo un movimiento abrupto desencaja su hombro izquierdo, entre quejas y llantos, Marcela cae desplomada al suelo, antes de caer Camilo por protegerla la agarra con su brazo dañado y la pone en el suelo para que no se lastime, agravando aún más su condición.

Al ver caer a Marcela en el suelo Camilo se derrumba sosteniendo su hombro con la otra mano, sentándose en las baldosas rojizas empedradas con lágrimas en los ojos, ve en el espejo cómo pierde el control de su hombro.

Ahí finaliza el ensayo, muchos de sus compañeros preocupados por la salud de su amigo van con él a la droguería más cercana para que sea revisado, las respuestas de aquel fármaco no son las más esperanzadoras –Tienen que llevarlo a un hospital, el hombro no se ve bien– responde aquel hombre de bata blanca detrás de la vitrina.

Semanas después Camilo sigue con el dolor permanente debido a su lesión, ya lleva casi un mes sin asistir a las clases de ballet con su maestra favorita, su contrato con la escuela María Sanford está frenado y si no asiste al siguiente día puede perder el beneficio de aprender más de la danza contemporánea.

La Salsa había perdido su color, ahora entendía por qué era importante conocer el cuerpo para bailar y no lastimarlo; por una mala decisión su compañera había dañado su futuro de seguir con la fantasía del ballet y los demás ritmos que habían llegado a su vida.

Las constantes llamadas de la secretaria de la escuela habían alarmado a Camilo; la inminente decisión de interrumpir su continuidad en el proceso académico que tanto había apreciado en aquella lujosa escuela de formación dancística, ahora se hacía más notable además de su condición económica que poco le favorecía por esa época.

Desprenderse de las abuelas que muy juiciosas llegaban a las clases no fue tan duro, a diferencia de las intrépidas clases que a diario lo motivaban para su deleite artístico.

Para su fortuna, una oferta de empleo ha sido su salvación para aquellos meses devastadores sin ambas actividades; trabajar en un colegio con niños de primero a quinto año fue su renovación económica y espiritual.

Enseñarles a los pequeños a reconocer su cuerpo era la clave para que, tiempo después, ellos por medio de coreografías diferenciaron los movimientos adecuados para su desempeño corporal y le agradecieran trepándose encima de sus pies cada vez que lo veían.

Al finalizar las clases en el Colegio Mayor san Francisco de Asís, todos los días Camilo salía en su moto para el apartamento, le tocaba cruzar la ciudad de un extremo al otro, siempre ha vivido en el norte de Cali, y su trayecto era aburrido por el sedentarismo que manifestaba estando en la rojita, su querida moto que no lo dejaba tirado en ninguna parte.

Camilo llega a la unidad en la que vive, su uniforme azul con blanco lo diferencia de los jóvenes que con ropa suelta caminan en el parque pequeño de frente a la entrada principal del conjunto de apartamentos. Aquel encuentro no podría ser tan esperado, su mejor amigo Jaime, camina frente a él con un short arriba de su rodilla, una camisa floreada es remangada en sus hombros, con sus manos trata de taparse del despampanante sol de una tarde caleña.

Ambos jóvenes se sientan a hablar en la banca frente a la piscina del lugar donde viven, en sus ojos se ve la tristeza de Camilo, él ha dejado atrás la Salsa, ahora su gran objetivo es conocer su cuerpo y trabajarlo sin lastimarlo.

Entre chismes, risas y manoteos su amigo Jaime le dice:

–Ve, estoy en una escuela, va encaminada al folclor pero a un folclor diferente. Le insiste a Camilo con seguridad.

–Mi profesor quiere darle una mirada estética y glamurosa, por eso por medio del ballet va a tratar de darle una vuelta definitiva a lo tradicional, se llama el Ballet Farallones, ahí hacen algo bacano, es una cosa loca pero me gusta, el baile se ve más proyectado, los movimientos son elaborados y producidos con conocimiento.

–¿Será que puedo seguirte cómo en la primera vez, o esta vez me llevaras?
Entre sonrisas ambos juntan sus miradas.

–Obvio bruto, yo te llevo; mañana hay ensayo y yo te recomiendo para que empecemos de nuevo a bailar folclor.

–Rico, ojalá cumpla con mis expectativas, hace mucho no bailo y sería bueno seguir conociendo mi cuerpo pero con algo más interiorizado.

Los dos se percatan de la hora, ambos caminan hasta las escaleras desgastadas que separan sus apartamentos, la suave brisa del atardecer los acompaña mientras se traslada cada uno a su casa. Frente al espejo de su cuarto Camilo, empieza a practicar las posturas del ballet, aquel danzante no podía haber olvidado tan importantes movimientos enseñados en Sanford.

Subiendo sus delgadas manos sobre su cabeza empieza a girar casi en puntitas, la inestabilidad lo balancea pero al apretar su cuerpo vuelve a sostenerse para terminar el giro.

Su sonrisa vuelve a nacer, quizás la esperanza de retornar al baile es ahora más segura, su amigo era confiable y sabía que si él lo iba a recomendar, sería segura su participación en este grupo. Las estrellas decoran el imponente anochecer que rodea la ciudad, sus pies han recogido la suciedad de su cuarto, el tumulto de tierra se desprende de sus pies y el sudor se mueve por el contorno de sus ojos lo incitan a bañarse, el atardecer fue testigo del compendio de movimientos que ha recordado en las dos horas que ha encerrado su cuerpo en su pequeño cuarto.

La decisión estaba tomada era hora de empezar a revivir el folclor en sus venas y más si está encaminado al ballet, su nueva pasión. Se aleja de la Salsa, cree que la Salsa se ha vuelto un espacio donde los jóvenes se refugian para obtener algún recaudo monetario, no siendo ese su objetivo.

Inicia las clases de folclor y ahí aprende cómo hay que educar al cuerpo para que dance; situación totalmente diferente a lo que ya había hecho, esforzarse para bailar Salsa. Poco a poco Camilo se enamora de nuevo de la danza, y decide incursionar en el folclor, desde ahí junto con su amigo Jaime, tienen un grupo llamado Gneration⁴⁴ dónde junto con tres hombres danzan ritmos extranjeros exaltando y fortaleciendo los derechos de la comunidad LGTBI⁴⁵.

⁴⁴ Grupo Gneración integrado por homosexuales que danzan técnicamente; destacados en actos artísticos. En la Imagen 2.5 Camilo es el primero a la derecha.

⁴⁵ Son las siglas que designan colectivamente a lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.

Imagen 2.5 Grupo Gneración



Fuente: Internet, 2014.

2.3. Jessica Varela

Tras bambalinas, Jessica se percató de que la correa de su tacón⁴⁶ no cierra, sólo cuando el último agujero es atrapado por la hebilla dorada. Se siente mal, percibe desde lejos una prominente montaña por encima del talón. Intenta levantarse, estirar el cuerpo para que quede erguido, pero al apoyar el pie derecho no soporta el dolor.

Suenan los aplausos, las luces del escenario bailan intermitentes al murmullo de la audiencia, delante de las escaleras semicirculares está un telón negro que se abre lentamente; mientras tanto, el maestro de ceremonias, con voz grave, da la entrada a Bembelequa⁴⁷.

⁴⁶ Los sandalias cómo se le llama al diseño del calzado para bailar salsa llevan un tacón más alto que puede ser más fino o intermedio, en el empeine llevan tiras cruzadas al tobillo que proporcionar una mayor sujeción y control para adaptar el zapato a tu gusto, véase en la imagen 2.6

⁴⁷ Escuela de baile ubicada en la Calle 5 con carrera 26.

Imagen 2.6 Calzado de Bailarina.



Fuente: internet, 2014.

Se pone de pie y con dificultad simula estar lista para salir; sonríe a sus compañeros. La forma como ellos la miran, le recuerda cuando hace unos años divertía a los niños en la Casa de la Cultura en Jamundí⁴⁸, aquellos pequeños que la miraban con ojos de cordero degollado, después de cometer algún error en las actividades que Jessica desarrollaba, en espera de un reproche que nunca obtenían.

La mayor parte de su vida trascurrió en Jamundí. A sus trece años Jessica mantenía una rutina divertida; a pesar del calor después de salir del colegio pasaba la tarde con el grupo de recreación de la Casa de la Cultura, en donde aprendió el arduo oficio de la recreación, hasta convertirlo en uno de sus *hobbies*. Era su mejor distractor para salir de la cotidianidad. Las actividades con los diez niños la hacían ejercitarse, no paraba de correr de un lado a otro buscando a los traviosos.

⁴⁸ Municipio del departamento del Valle del Cauca, ubicado a nueve kilómetros de Cali.

Después venía el descanso. Jessica reposaba en una silla frente al pasillo largo de una fachada colorida. Desde ahí observaba cómo entraban y salían personas del cuarto de madera, con charcos llenos de sudor.

Una inquietud la empezó a sobrecoger; ¿qué carajos hacían allá adentro? A pesar de su corta edad, ya entendía que si muchas personas se reunían y salían alegres debía de ser porque disfrutaban de algo. Pero aquel olor penetrante que salía a las seis de la tarde era el único obstáculo para explorarlo, hasta que en un acto de valentía, se desafiaba a entrar e interactuar.

La música se escuchaba a un nivel muy alto una vez dentro, en una esquina del salón una pareja meneaba su cuerpo para adelante y para atrás, se movían de tal forma que incitaban a soñar. Adornando ese universo de cosas nuevas; aparece en la escena un hombre alto y fornido, que comienza a estirar su cuerpo musculoso e inmediatamente, al unísono, todos los ahí presentes lo empiezan a imitar. Parecía una ceremonia militar, pero en lugar de marchas marciales, lo que retumbaba en ese lugar era un ritmo llamado Salsa.

Jessica sigue los movimientos, su cuerpo empieza a moverse como una gelatina al escuchar la música, no pronuncia ni una sola palabra, mientras se sacude con delicadeza, sus manos hacen juego con sus pies, sus hombros se mueven con libertad y de lado a lado la cintilla rosada que ataja su cabello en forma de cola de caballo, juega enredándose alrededor de su cabeza.

En el espejo se refleja su pequeña sonrisa tierna. Era sorprendente, se siente muy cómoda, su cintura dibuja círculos suaves, su cuerpo es testigo de tan excitante placer que la envuelve al hacerlo.

La mente se queda en blanco, no le importa nada de lo que existe por fuera de esas puertas, olvida todo, ahora lo único que tiene valor es el movimiento que la libera, que la transforma.

Con cada chachachá⁴⁹ libera la carga emocional que había adsorbido tanto en la mañana cómo hace un instante por los mocosos que había recreado.

⁴⁹ El chachachá es un ritmo latino donde los bailarores no se desplazan demasiado en el espacio, además es el nombre de pasos pequeños que se arrastran sobre el suelo sin levantar demasiado los pies. En cada paso, el pie hace contacto con el suelo con la parte delantera de la planta primero. El resto del pie no toca el suelo hasta que el peso se transfiere a ese lado del cuerpo.

Siente como vertebra a vertebra estas se desarticulan haciendo un cambré⁵⁰; poco a poco se pone erguida, ahora su cabeza se mueve en círculos. Su cuerpo está relajado disfrutando de cada meneo, la alegría se le siente en los poros erizados.

Imagen 2.7 Cambré



Fuente: Castillo, 2014.

La música termina, el hombre que lidera hace un giro frente a sus alumnos y mirándolos exclama: –Ya están calientes⁵¹, ahora cada uno coja una pareja.

En la esquina, una repisa sostiene un trofeo de vidrio y bronce. Dirigiendo toda su atención Jessica divisa uno a uno los objetos colgados en el salón, luego en menos de un segundo todas las personas ya integran una dupla, tímida en tan ágil situación se desplaza hacia atrás, escabullándose de las instrucciones de escuchadas.

⁵⁰ Extensión global o segmentaria de la columna vertebral hacia atrás, el movimiento se realiza comenzando por un estiramiento del torso, partiendo de los hombros, hasta donde den las posibilidades de flexión del tronco y regresa lentamente a la posición inicial, cuidando que no se cuelgue la cabeza, cómo se muestra en la imagen 2.7.

⁵¹ Expresión utilizada para referirse al entrenamiento suave de los músculos antes de realizar un ejercicio.

La mirada del hombre que lidera empieza a moverse por el lugar, con él quince personas más intimidan a Jessica notando la falta de parejo de la inexperta danzante. Su respiración se acelera, el corazón quiere salirse de su cuerpo, el rostro angelical parece incomodo al momento.

A lo lejos gritos en aumento se involucran al aposento.

En sus pensamientos ausentes contrastan las sonrisas de burla de algunos de los danzantes con las de los niños abandonados. El tiempo de descanso ha terminado.

Sale corriendo, a lo lejos suena la música que se pierde mientras se despide de ese momento mágico; los gritos van aumentando cada vez que corre por el pasillo este se extiende, por un instante había olvidado a los diez niños juguetones. No entendía cómo el baile le había borrado de su mente a los pequeños de un momento a otro, había servido para recargar energías; Jessica corre como nunca.

Los muchachitos habían irrumpido su tranquilidad, ahora la Casa de La Cultura es un caos, Jessica se siente en una carrera con obstáculos, cada vez que pisaba iba esquivando cuanto objeto estaba tirado en el suelo, debajo de sus saltos hay balones, lazos, cubos de madera, rompecabezas todo estaba abandonado por todas partes.

Termina la travesía por el lugar, está agitada. A su llegada Jessica encuentra a los niños alborotados, unos a otros se pegan entre sí, pero con voz fuerte trata de controlar la situación:

–“Ya se acabó el descanso, niños, sigamos con otra actividad”

Cómo soldados se acomodan en círculo y se agarran las manos. Una paz increíble se siente en el lugar, los niños como si estuvieran hipnotizados respondían a las instrucciones.

Jessica mira el reloj, solo habían pasado diez minutos desde que su cabeza reposaba en la pared.

Detrás de ella, el joven fornido que lideraba el estiramiento en el salón de madera llega a su encuentro. El hombre de camisa esqueleto y de leguis pegado al cuerpo, toca su hombro. Los movimientos abruptos hacen que aquel hombre musculoso sonría y sin explicación le dice: –¿Por qué te saliste de la clase? ¿Acaso no te gustó?

Los niños estaban a punto de desordenarse y poner el lugar *patas arriba*, por ello Jessica le responde: –¡ve! Esperame un segundo ya hablamos.

Mirando a los niños juguetones termina las indicaciones para que empiecen a jugar. Con tranquilidad ella busca la mirada de aquel hombre que la ataja mientras los niños salen corriendo desafortunados.

Él ríe esperando una respuesta, su respiración la delata, pero su carisma le ayuda a responder la pregunta planteada:

–¡Mira! la clase me gustó mucho, y eso que vos jebes que solo estuve en la primera parte; me toco salirme porque estoy trabajando y mira, ahora no puedo dejar a los niños solos, imagínate que pasaría sí eso pasa–. Termina la joven asentando su cabeza hacia el lado derecho señalando el desorden del salón.

Tendiéndole la mano, aquel hombre tres veces más alto que ella manifiesta:

–Se me olvidaba, mi nombre es José, mucho gusto, ¡ve! si quieres te puedo invitar a que vengas a uno de mis ensayos; mira, nosotros tenemos un grupo que se llama Fantasía Show⁵², te podemos enseñar a bailar. Por lo que vi, tienes madera para esto. Esperate ¿vos cómo te llamas?

Ella respondiéndole a la acción estira su mano derecha sudada y responde:

–Yo me llamo Jessica, y sí, me interesa mucho, pero ¿qué días ustedes practican?

⁵² Academia de salsa de Jamundí.

Casi sin dejarla terminar José responde:

–Tres días a la semana: lunes, miércoles y viernes. Aquí en el salón de madera nos reunimos de dos a seis de la tarde.

Ambos se despiden sin concluir nada. A lo lejos se pierde aquel moreno de ropa pegada al cuerpo. En su mente corre la idea de entrar al grupo de baile, pero también sabe qué es el mismo día en el que ella hace la recreación a los niños.

Es viernes, después de salir del colegio, se prepara para ir a la Casa de la Cultura. Al llegar a la vivienda desocupada utilizada por toda la comunidad para actividades de recreación; nota que está desolada, regularmente se verían los padres dejando a sus niños y aquellos niños llorando por no querer hacerlo, pero es raro no ver a alguno de ellos a su espera.

La loca idea ronda por su cabeza, volver a vivir lo que hace dos días dejó de sentir por culpa de los niños, la intriga la anima a volverlo a hacer, su rostro no fleja aquel entusiasmo por recrear a los pequeños.

– ¿Mija y usted qué hace por acá?– Pregunta Doña Ana la secretaria de la Junta de Acción Comunal, encargada de la administración de la Caseta.

–¿Porque me dice eso?– responde Jessica en tono de burla; –pues vengo a trabajar con los niños.

La señora bajita con una palmada en la espalda le dice:

–Mija a usted se le olvido que hoy no hay recreación, hace un mes dijimos que era su día de descanso.

Decepcionada Jessica mira a su alrededor y manifiesta ser una olvidadiza, entre carcajadas doña Ana se aleja y se va a su oficina, dejándola sola.

Vestida de negro, llega de nuevo aquel salón de baile, su motivación era mayor, ya había vivido una experiencia similar y lo más importante, ya no tenía que preocuparse por los niños. La intriga de terminar algo que empezó fue su principal interrogante.

Quería ver si esta vez era capaz de seguir con la clase completa, su ventaja era que ya conocía a José y no le era indiferente conocer de la Salsa; de nuevo entra al mágico mundo del baile, los espejos relucientes la reciben con la misma sonrisa pícaro con la que los abandono aquel día. Personas a su alrededor movían los pies de forma consecutiva, algunos hacían pico de garza⁵³, otros se movían al estilo “Sebastián”⁵⁴ casi saltando, ellos lo repetían una, dos y hasta tres veces, para qué se viera mejor y estuvieran coordinados.

De nuevo y de la nada sale José ubicándose frente a ella, con una sonrisa la saluda de beso en la mejilla y la ánima para que no se salga de la clase. Sin demorarse se desplaza frente al espejo y empieza a moverse, cinco personas empezaron a seguirlo. Jessica se percató que sus cordones están sueltos. Al levantarse después de amarrar su calzado, ve a más de diez personas a su alrededor.

Sus cuerpos se mueven, entra en un estado profundo de relajación, desde la cabeza hasta los dedos de los pies se mueven de forma coordinada, el estiramiento termina. Es momento de emparejarse, piensa Jessica.

José la mira y le dice, Jessica ven, ella corre hacia él, ya cuando está a su lado mira a los demás y les dice: –Por favor todos en parejas.

La mirada de Jessica, transmite seguridad y confianza, la alegría se siente en el lugar. Por su frente corren gotas de sudor. Él da las instrucciones para que las parejas queden frente a frente, la mujer une con su mano derecha la mano izquierda del hombre y la otra mano se ubican en el omoplato, José ubica su mano sobrante en la cintura de Jessica.

Los movimientos son cómplices de la canción que suena, todos empiezan a hacer el básico 1⁵⁵, y de repente cada uno ya estaba danzando con su pareja, así lo hicieron las siguientes dos horas.

⁵³ Se le llama así al movimiento consecutivo con ambos pies que con sus puntas recorren tres lugares, atrás al lado y patea.

⁵⁴ Se le dice “Sebastián” al paso de baile en que se hace un brinco encima del pie contrario al mismo tiempo que se señala hacia delante, se le llama así en honor a la estatua de Sebastián de Belalcázar

⁵⁵ El básico 1: primer paso de baile dónde los danzantes de la salsa en el ritmo musical mandan sus pies hacia atrás con un conteo musical deslizando los pies uno a uno. Véase en la Imagen 2.8.

Imagen 2.8 Básico Uno



Fuente: Castillo, 2014.

Los sonidos de las trompetas dan por finalizada la canción, todos se sueltan, sus cuerpos están llenos de sudor. Es momento de descansar, La mayoría sale a tomar agua y a secarse. Jessica refleja en su rostro alegría y emoción. Se limpia el sudor de sus brazos, se siente satisfecha de lo vivido. José llama a los demás, mientras lo hace le sube el volumen a la canción, todos llegan y como al inicio, las partes del cuerpo, una a una, las estiran para terminar con la clase.

La sonrisa no le cabe en su rostro, sus ojos y brillan con dos estrellas, y sus rosadas mejillas son producto de su dedicación. Jessica, se siente libre, relajada y tranquila, quizás es momento de decidir si vuelve a trabajar con los niños en la recreación o empieza a aprender a bailar.

Desafortunadamente las dos actividades no las puede hacer al mismo tiempo, ya que los horarios se le cruzan. Terminan la práctica y todos aplauden en sinónimo de agradecimiento a José, que hace una venia de gratitud.

El salón se desocupa en cuestión de segundos. José recoge los CD'S que están en el suelo, Jessica le ayuda preguntándole cómo hace para pertenecer al grupo. Él muy cordial y contento le dice que no es necesario hacer nada, solo que venga a los ensayos y se empiece a aprender las coreografías. Qué bailar es fácil para los que le gusta, además a Fantasía Show le hacen falta bailarines para poderse presentar en las fiestas y ferias de Jamundí, así que ella es bienvenida.

La renuncia al grupo de recreación era inmediata, ya solo con dos días de haber practicado el baile ya sabía que lo que ella quería era danzar, pensaba mientras José le hablaba del grupo.

Junto a él sale del salón de Salsa, van hablando de los horarios extras para que Jessica pueda aprenderse más rápido las coreografías, justo antes de terminar el pasillo Jessica se detiene, y le pide a José que la espere que no demora, camina hacia dónde doña Ana, ahí le expresa que no puede seguir con el grupo de recreación ya que va a empezar a bailar, doña Ana con una voz triste, le contesta que no se preocupe que va a buscar otra persona que se encargue de eso.

Durante cuatro años, Jessica bailó en el grupo de Salsa de la Casa Cultural, ya era conocida en Jamundí porque su grupo no faltaba a ninguna fiesta que se hiciera. Fantasía Show era la única escuela de baile de Jamundí y siempre eran los invitados especiales para las reuniones.

Jessy, cómo le dicen sus amigos, cada vez que bailaba en un show se llenaba de tranquilidad y de orgullo. La alegría que sentía era indescriptible. En ese tiempo ella ya conocía que era un básico 2⁵⁶, el punta talón⁵⁷, hasta la clave⁵⁸; aprender a bailar fue muy sencillo, cumplía con los horarios y siempre se esmeró por ser la mejor.

⁵⁶ El básico 2: segundo paso de baile dónde los danzantes de la salsa en el ritmo musical mandan sus pies hacia los lados con un conteo musical deslizando los pies uno a uno.

⁵⁷ Paso representativo caleño donde las puntas y el talón del pie hacen los movimientos de forma consecutiva.

⁵⁸ Movimiento característico caleño, los pies se deslizan hacia delante y se devuelven con el pie que espera.

Suena la música, ya está lista para salir, sus pestañas postizas se le quieren despegar, su preocupación por aquel dolor que tiene aumenta más a cada instante, está lista para salir, su pareja Ronald le agarra la mano. Ellos son los primeros en pisar el escenario, las clasificatorias son quizás el show más importante para poder quedar en la competencia. Los aplausos resuenan el espacio, ambos caminan y salen. Cada paso que da, es una disminución de su sufrimiento, de repente se le ha olvidado el dolor de su tobillo; enfrente suyo la luz no deja ver la cantidad de personas que se encuentran en el lugar, la oscuridad de la noche no deja distinguir ningún paisaje.

Empiezan a bailar, giros, alzadas y movimientos rápidos caracterizan al grupo. Han bailado tres minutos seguidos sin ningún descanso, su respiración se vuelve más lenta, quiere rendirse y salir corriendo cómo aquella primera vez, pero no hay excusa para hacerlo. Es el momento cúspide del show, las mujeres sentadas en sus pies empiezan a girar, los flequillos⁵⁹ del pantalón forman un torbellino plateado y brillante, de repente Jessica cae. Su tacón había tropezado con el suelo del escenario. Lentamente se desploma hacia su lado derecho, la desesperación que siente le ayuda a levantarse, pero el incómodo dolor vuelve a desequilibrarla.

Imagen 2.9 Flequillos.



Fuente: Castillo, 2014.

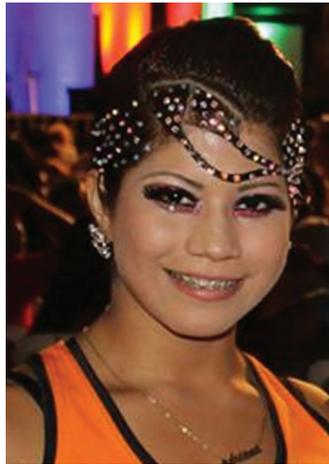
⁵⁹ Adorno compuesto de una serie de hilos o cordoncillos colgantes de una tira de tela, como se ve en la Imagen 2.9.

Sin más remedio, espera a que sus compañeras terminen tan magistral movimiento, tres segundos más tarde terminan la canción, forzando su tobillo, se levanta y sale erguida sin que el público se dé cuenta de su delicado problema.

Detrás del escenario empieza a apoyarse en un solo pie. Su cansancio la hace sentar en el suelo, con mucho cuidado suelta el listón de cuero que oprime el pie lastimado, pero este no se mueve. Ahora no soporta el dolor. Su madre llega al rescate, ha visto lo sucedido y siente que algo malo le está pasando a su querida hija. La levanta en sus brazos y ella muy sentida con el error cometido le pide el favor que se la lleve del lugar.

Se cierra la puerta, sus ojos están manchados, las lágrimas “corrieron” el maquillaje⁶⁰ esplendido y delicado que tenía en su rostro, las pestañas postizas⁶¹ se han caído pues el pegante⁶² se ha derretido con las lágrimas, aquella joven tranquila y refinada que se veía en el escenario hace unos minutos, ahora es una niña indefensa a la que se le ha arrebatado un juguete.

Imagen 2.10. Maquillaje



Fuente: Castillo, 2014.

⁶⁰ El maquillaje que utiliza una bailarina es de sombras muy fuertes, iluminador y labial preferiblemente rojo, la cantidad que se aplica es para que se vea desde lejos de la tarima o la pista de baile, véase en la Imagen 2.10.

⁶¹ Para que el ojo se vea más grande se utilizan extensiones de pestañas para que estas aumenten su tamaño, véase en la Imagen 2.11.

⁶² Nombre que recibe pegamento blanco.

Acostada en el hombro de su madre, sigue lamentándose de lo ocurrido. Jessica, se siente destruida, su madre con palmadas firmes en la espalda trata de consolarla, pero su perfeccionismo a la hora de bailar, en este caso, le ha jugado una mala pasada, lo único que se le entiende en el taxi entre sus lloriqueos y la música de fondo es su culpabilidad de lo ocurrido en tarima, “sino pasamos a la plaza de toros es mi culpa, es mi responsabilidad, todo salió bien y yo fui la única que la embarro” Afirmaba Jessica lamentándose.

Imagen 2.11. Pestañas



Fuente: internet, 2014.

Su tobillo está a punto de hacer erupción, cada vez está más grande, siente dolor pero es más fuerte el que siente en su corazón, el que no se cura tan fácil. Su celular sonaba cada instante, no paraba, todos sus compañeros la llamaban, querían saber cómo estaba su ánimo, y qué había pasado con ella. Muchos de ellos paralelamente le escribían al celular, Jenny directora de la escuela de baile, no paraba de hablar por teléfono.

–Jessy, podemos pasar, tenga fe, lo que te pasó nadie lo notó, todo saldrá bien

–No Jenny yo la embarré no vamos a pasar. Respondía Jessica.

Un fuerte grillo se escucha en el taxi proveniente del celular.

–Pasamos, pasamos. Repetía

Su sentimiento fue el mismo que cuando tenía 17 años, aquel día que su madre le comentó que no había dinero para que ella estudiará en la universidad. Acurrucada y llorando, apoyando su rostro sobre el sillón de madera de tardes de descanso, Jessica sufrió por la desafortunada noticia. En el portón de la cocina, picando cebolla, su madre desprende lágrimas innecesarias detrás de

una sonrisa pícaro, una pequeña broma que le salió cara a doña Luz, que después no sabía cómo calmar a aquella entusiasta niña responsable. Sus inflamados y rojizos ojos buscan la cara de su madre que al instante le cuenta que sí va a entrar a la U, sobándole su cabello.

Su proceso ha culminado en el colegio, su perfil siempre ha estado sujeto a una conducta moral, gracias a la educación brindada por su familia, su enfoque profesional ya ha sido identificado y dispuesto a ser apersonado. Jessica decide estudiar derecho, su seguridad, sinceridad y confianza la encaminan a seguir adelante cosechando un triunfo más para su vida.

El auditorio está repleto, el bullicio de los mil asistentes saciaba las ansias de conocer el lugar, se escucha el chillido del micrófono que resuena en los oídos de los espectadores, dos mil ojos intermitentes buscan el frente colonial de aquella fachada principal con trazos destallados que emanan seriedad.

Sillas acomodadas, paralelas frente al detallado mural, ya están llenas en su totalidad. Las luces se apagan, un proyector revela a través de la luz videos de la universidad. Al rato la ceremonia parece estar terminando. El presentador con voz aguda da el paso al grupo representativo de Bienestar Universitario. Éste ofrece un show artístico donde el baile, la música y el teatro son sus principales actos.

Entre las pausas del espectáculo, el vocero del evento explica cómo el público académico puede pertenecer a estas actividades, además de la importancia de alternarlas para el buen desarrollo durante la carrera profesional.

–Gratis, son gratuitas–. Insiste el hombre incentivando a los jóvenes. Entre risas, Jessica no pierde de vista al muchacho del vestuario azul. Su emoción fue tanta que antes de terminar el evento ya se estaba dirigiendo hacia él.

El jean pegado a su cuerpo delgado y poco notorio, dibuja una pequeña silueta en la luz del reflector que no ha sido apagado. Su cabello largo y negro frondoso llama la atención del bailarín que ella divisa.

Un solo gesto es necesario para que aquel joven sobre la tarima le ponga atención.

–Hola, ¿qué día puedo ir para hacer el *casting*? Dice Jessica.

El hombre que había bailado para los estudiantes con un salto, baja del escenario.

Ambos se desplazan entre los intrépidos nuevos universitarios, aquel hombre toca su candado despoblado que atraviesa gran parte de su rostro, en silencio y sin respuesta alguna.

–En tres semanas empieza el curso de Salsa avanzada. Susurra el hombre saludando al camarógrafo situado en el centro del auditorio.

Jóvenes se estancan a la salida por el pequeño pasillo. Por la multitud Jessica pierde de vista al elegante líder del baile, Deyvi. Contenta por la información obtenida sigue su rumbo dejando atrás al pequeño y delgado hombre brillante.

Sus pasos eran firmes, su cabello de lado a lado se mueve sin control, la blusa ceñida al cuerpo contraste con el color café claro de sus ojos redondos. El auditorio empieza a desocuparse, sonriente sale del recinto; está entusiasmada pues podrá bailar también en ese lugar.

La curiosidad por seguir bailando la hace presentarse al grupo de baile. Entra al salón, acomoda su cuerpo en el pequeño muro rocoso que divide el salón de madera con las maquinas del gimnasio. Después de media hora de quedarse boca abierta disfrutando de los movimientos realizados por el mismo hombre al que había visto bailar hace tres semanas, se levanta.

Zapatillas de caucho⁶³, quizás las más baratas del mercado, son puestas en sus pies delgados sobre las calentadoras⁶⁴. Se pone de pie, da tres vueltas a su cola de cabello, sube su licra negra a lo alto de la cintura, mientras el *body*⁶⁵ presiona su poca barriga.

⁶³ Calzado barato que tiene flexibilidad y es utilizado para bailar; está hecho de caucho.

⁶⁴ Es una prenda que se coloca en las piernas para calentar los músculos antes de hacer ejercicio. Son medias de lana sin pie que se introducen por las extremidades inferiores. Son utilizadas tradicionalmente por los bailarines para calentar las piernas durante las clases de baile, véase la Imagen 2.12

⁶⁵ Un *bodysuit* o *body*: es una prenda de vestir que se caracteriza por cubrir el área torácica, el área abdominal y el área pélvica. Suele presentarse como una prenda superior de uso exterior que tiene integrada una prenda inferior de uso interior, que suele ocultarse bajo otra prenda de uso exterior. Véase en la Imagen 2.13

Imagen 2.12. Calentadoras.



Fuente: internet, 2014.

Da tres pasos, el reflejo del espejo la delata y pone alerta a la pareja que baila, el hombre para de bailar y caminando la mira, le pregunta que si ha venido a presentar el *casting*.

Segura, afirma con su cabeza moviéndola de arriba abajo.

Imagen 2.13 Body.



Fuente: Internet, 2014.

La mujer delgada, de negro empieza a mover su cintura y sus pies al son del Cali Pachanguero. En el lugar, se detiene el tiempo, ella es el centro de atención, capta la curiosidad del público no invitado.

Con suavidad su mano derecha se estira, rosando su rostro hasta que queda erguida, seguida de la decoración de sus dedos, al mismo tiempo su dorso da medio giro ubicándose diagonal, terminando con el pie derecho detrás del izquierdo. Tal movimiento lo hace consecutivo con sus dos pies, a una velocidad acelerada que genera la canción.

De repente gira en su eje, su sonrisa cautiva al receptor, los hombros se mueven hacia delante y hacia atrás. El hombre a su lado se ubica y la agarra de las manos, mirándola fijamente le dice que lo siga.

El desafío apenas comienza, la jovencita lo mira y le sigue el paso, primero una punta de garza, luego un *Pas de bourrée*,⁶⁶ al instante empieza a girarla y por último antes de que se acabe la canción le dice, escalera.

Jessica toma impulso salta y sus pies pasan por delante del rostro de su pareja quedando sostenida solo por sus manos, baja sus pies uno a uno con delicadeza hasta tocar el suelo de madera.

Había cumplido su expectativa, el hombre la mira y le dice:

–Soy Deyvi, te espero lunes, martes y miércoles aquí. ¿Cómo te llamas?

–Jessica Varela. ¿Pasé al grupo? –Pregunta mientras su respiración es acelerada.

Agitado y levantando la ceja afirma: –Claro, me imagino que has bailado o bailas en algún lugar.

Ella muy orgullosa le cuenta.

–Sí, bailo en el grupo Fantasía Show, de Jamundí, ya hace cuatro años.

–Te cuento, el *casting* se hace para ver en qué nivel está el alumno para que no se aburra con aprendizajes que ya sabe. Bueno, nos vemos el miércoles,

⁶⁶ Es un paso de Ballet que se utiliza para caminar o correr, usualmente ejecutado en las puntas de los dedos de los pies, pasando los pies uno por encima del otro y rotándolos hacia delante y hacia atrás en forma consecutiva.

ropa adecuada para ensayo por fa. Te dejo, tengo que seguir ensayando—. Termina Deyvi dejándola sola, en la mitad del salón.

—Gracias, nos vemos—. Responde Jessica caminando a la salida, contenta, a recoger la toalla fucsia que había dejado tirada en aquel muro pequeño.

El ruido cada vez se incrementaba. El taxista le baja el volumen del radio que irrumpía dentro del vehículo. Jessica abre sus ojos hinchados, con su manos trata de remover el delineador negro que ha caído dentro de ellos. Su rostro ha cambiado, ahora está sucio pero alegre. Luz, su madre la mira y la atrapa con sus manos en los hombros, repitiendo pasamos, pasamos.

Después de la traumática situación de tristeza, en el taxi se siente alegría, emoción y tranquilidad. Todo un festín para disfrutar.

Entra de nuevo una llamada a su celular, Ronald su pareja afanado le confirma la noticia.

—Jessy, pasamos, pasamos en la posición diez. Estamos dentro de la competencia, tenemos un mes para acomodar algunas cosas, entre esas tu tobillo. Recupérate pronto, yo te estaré avisando cuando nos toca ensayo.

El sonido del freno del taxi, alarma al portero del edificio. Luz, baja de automóvil con su bolso de cuero terciado en la espalda. En su mano derecha sostiene una enorme maleta rosa y en la otra un neceser café se pierde en la oscuridad.

Jessica se desliza con las manos por el asiento trasero. Aquel tapiz viejo de cuero lastima sus suaves palmas que con firmeza mueven su cuerpo. La resplandeciente luz que atraviesa el vidrio de la ventana delantera rebota con las perlas que rodean su frente empolvada, mientras se inclina para quitar su tacón esquiva la molesta luminosidad.

La travesía para desabrochar la cintilla de su pie lastimado impaciente al taxista que con movimientos en su asiento incomoda la situación. Su delicada mano roza la hebilla del calzado plateado, el dolor se incrementa cada vez que intenta desabrocharlo. Se llena de valor. A la cuenta de tres, —lo haré—, dice Jessica susurrando. Con eso en mente, respira profundo y sigue.

Tan solo para ella el movimiento que hacen sus dedos del pie le genera un dolor impresionante, la desesperación invade su imaginación que le recrea lo peor. Agacha su cuerpo, al fin podrá soltar el zapato pero siente dolor, la cintilla no quiere salir, está muy apretada al pie de la mujer.

Un medio empujón y sale, dice el chofer del taxi, asomando su rostro por la mitad de los asientos delanteros del vehículo.

Jessica, hala la delgada cintilla de la hebilla, en un brinco la brillante amarra sale desfavorida del palillo que la sujetaba. Su rostro se arruga, un *madrazo* sale a relucir de su boca roja maquillada, mientras el calzado cae al suelo del carro.

Unos aplausos se escuchan por la calle oscura y desolada, Jessy mira al taxista que eufórico celebra tan natural situación. El portero está en el andén. Por el bullicio el hombre alto y delgado se asoma por la puerta, la trata de ayudar agarrándola de sus brazos. Casi cargándola la saca de un jalón. Su madre reposa parada percibiendo la hazaña. Descarga el contenido dispuesto es sus brazos, al terminar camina por detrás del carro con las manos dentro de los bolsillos traseros del blue jean, los billetes arrugados salen para ser entregados.

El pie no lo puede asentar, sostenida de aquel hombre de overol azul con amarillo, Jessica se preocupa por la manera cómo va a llegar al apartamento. Al parecer es grave, añade el taxista entrometido.

Saltando en un solo pie, llega la portería del conjunto residencial, su cuerpo reposa en una silla ancestral, desgastada en el espaldar de cuerdas, al llegar a ese punto, el esposo de su hermana la auxilia encaramándola en su espalda gruesa y espaciosa.

Suena la bocina mientras el auto voltea la calle pavimentada, tal vez despidiéndose de sus pasajeras. En el recorrido al apartamento, sus frágiles manos llevan los tacones desprendidos, mientras su mirada baja detallando las *tall*⁶⁷ y la malla⁶⁸, un poco desgastadas.

⁶⁷ Tall es una marca de las prendas femeninas que cubren las piernas, desde los pies hasta media pantorrilla o hasta medio muslo, son medias súper veladas utilizadas por bailarinas.

⁶⁸ Se le llama así a las medias en malla que utilizan las bailarinas para que su piel no se vea. Véase en la Imagen 2..14

Imagen 2.14 Malla



Fuente: Castillo, 2014.

Su madre, detrás de ella, lleva las manos ocupadas y en su hombro el pesado pantalón de flecos que reposaba en el asiento delantero.

El azul metálico del *body* de Jessica ilumina el portón de madera recién pintado.

Imagen 2.15. Tocado.



Fuente: Castillo, 2014.

El chillido terrorífico de la puerta anuncia su llegada. Como un costal de papas, Jessica es dejada en el asiento principal, es imposible poder quitar la media velada, su madre con una tijera le corta la seda debajo de la rodilla, enseguida Jessica saca del neceser paños húmedos para limpiar el rostro lleno de maquillaje que fue destrozado por la tormenta de las lágrimas. Hábilmente hala el tocado⁶⁹ brillante que reposa intacto encima de sus cejas.

Una a una se va desprendiendo las medias que rodean el tobillo, al final una colección de ellas invade el suelo de cerámica del apartamento dejando a la luz la colina enrojecida que envuelve su talón, su madre muy preocupada trae hielo para que la hinchazón baje, e insiste en que después de eso Jessica ponga el pie en agua caliente con sal.

Las siguientes veinticuatro horas alterna el frío y el calor para que la acumulación de líquido retenido desaparezca.

Nunca antes durante el tiempo que lleva bailando le había pasado algo así, ni cuando su jornada en la universidad era excesiva y maltrataba su cuerpo con fuertes golpes haciendo figuras aquellas tardes que ocupaba ensayando.

El horario le ayudaba a que ella pudiera alcanzar a llegar a las clases de baile de dos a cinco de la tarde; para Jessica siendo tan joven era una vida muy compleja, pero que por amor a su arte estaba dispuesta a enfrentar. Para ella siempre había tiempo, tanto para el estudio como para el baile, y en esta oportunidad no sería la excepción.

Por cuestiones académicas y personales, Jessica renuncia a Fantasía Show, pues en esa academia ya no había un grupo representativo de adultos, paralelo a eso tenía nuevos compromisos con el grupo de la Universidad.

En el recorrido de su carrera universitaria todo surgió con calma, cuando tenían presentaciones dentro de la U o por fuera, no tenía problema en bailar, sus profesores muy empapados de su representación artística le ayudaban cuando faltar a una clase era inminente.

⁶⁹ Se le llama así a los adornos para la cabeza de las mujeres. Véase en la Imagen 2.15

En el último semestre de universidad su carga académica se incrementa ya que el trabajo intelectual de su carrera le exigía más tiempo, y aunque las clases no se le juntaban con los ensayos, Jessica no podía por momentos asistir al entrenamiento, entonces terminaba colapsada, con crisis y preocupada porque no iba a cumplir ambos compromisos.

Fueron muchos momentos en los cuales a Jessica le tocó sufrir porque no podía asistir a los ensayos, pero siempre su prioridad fue carrera, así que trato de que las dos encajaran para su beneficio; igual era duro empezar a dejar ensayos, presentaciones, por trabajos y visitas a los juzgados.

Su vida se tornaba estresante, de cátedras constitucionales a clases de ballet. Ambas necesarias para su evolución personal. Y en la noche trabajos extenuantes en medio del descanso corporal.

En uno de esos ensayos, Deyvi su profesor de baile, insiste que la siguiente práctica sería en una escuela a la cual pertenecía y dictaba clases, llamada Son de Luz.

Todos sus compañeros ya conocían el lugar, pero para ella era su primera vez en conocer una escuela de baile en Cali. Un letrero azul y amarillo está frente a ella. Las escaleras rojizas indican la entrada a este recinto, cautelosamente sube uno a uno los escalones, el sonido de las trompetas de una canción de Niche se incrementa mientras avanza.

Dentro del salón azul oscuro, una pared llena de espejos rodea el lugar, carteleras alusivas al baile resaltan por la luz blanca que se proyecta en la mitad del salón.

Sale de un cuarto su profesor, junto a él, una dama de cabello frondoso con una esbelta figura, la ropa ceñida resalta aquella mujer; a cinco pasos Deyvi se acerca y enseña su reloj afirmando que es muy temprano y que fue la primera en llegar del grupo, pide esperar en los asientos de la esquina al lado del cuarto que ha salido.

Él, la deja sola por un momento y vuelve donde aquella señora voluminosa, poco a poco van llegando sus compañeros y otras personas que desconoce, cuando los alumnos entran de inmediato saludan a sus profesores.

Suena la música, empieza el ensayo, ella se siente en casa, los fuertes ejercicios ocasionan dolor en su cuerpo, éste satisface su necesidad de aprendizaje.

Después de dos horas de trabajo físico, coordinado con Salsa, es el momento de descansar. Jessica saca su termo, el resto de los alumnos se acerca al baño a refrescarse con agua.

Deyvi la mira y nota que ella no se acerca al baño y le pregunta cómo está, ella responde que un poco cansada pero muy contenta de estar en ese lugar, además se siente cómoda pues eso hace parte de uno de sus sueños; con la cabeza Deyvi asiente y le recalca que en la academia no solamente se enseña a bailar sino que los ejercicios llenan el alma y el cuerpo de gozo. Este grupo es muy unido y quisiera que tú hicieras parte de él.

Su profesor de baile la convence de que se meta al grupo representativo de Son de Luz, que ahí podría viajar y vivir en realidad el entorno dancístico de la Salsa en Cali. Ella accede a ser parte de ese nuevo proceso, efectivamente en esa academia conoce todo, desde concursos hasta la envidia que se puede generar entre grupos de baile, solo por obtener un triunfo.

Ahí, Jessica se da cuenta que la competencia artística en Cali es mayor, ya que en la ciudad hay muchas academias de baile, si practicas lo debes hacer bien, ya no estás en una escuela solo por aprender, el compromiso es mayor, la exigencia en este arte se potencializa, la responsabilidad se le incrementa en relación a la que tenía en Jamundí.

Un día de ensayo Jessica, estando en Son de Luz, escucha hablar sobre el Festival Mundial de Salsa⁷⁰, el concurso más importante de la ciudad, es aquel que mide el nivel de la escuela. Ella se empapa de información acerca del certamen y lo vuelve una de sus principales metas. Así, desde hace cuatro años, ha concursado siempre con el objetivo de ganar.

Las condiciones se tornan un poco molestas en Son de Luz, ahora ella junto con otros de sus compañeros quieren alcanzar nuevos retos, diferentes a la de su directora, por ello deciden retirarse y formar una nueva escuela de baile.

⁷⁰ Es el proceso cultural que articula las presentaciones de los mejores bailarines de todo el mundo, orquestas, conversatorios, talleres, expositores, melómanos, coleccionistas.

El sueño de muchos de sus compañeros con los que ha compartido por mucho tiempo en el baile, dio pie para que a su profesor Deyvi y su pareja Jenny les sonara la idea de formar un nuevo espacio donde todos cumplieran roles y avanzaran dancísticamente.

Un sueño llamado Bembelequa.

Desde hace un año y medio, vienen trabajando más de 20 personas en torno a un mismo sueño, una academia de nombre Bembelequa⁷¹, un lugar donde día a día se construye un grupo lleno de amistad, una familia llena de fraternidad y pasión.

Jessica está en la cúspide de su buen desempeño laboral y dancístico, tiene presente que su prioridad radica en ser abogada.

Aquella mezcla sentimental de saber manejar ambas situaciones tan diferentes y cumplir con ambos compromisos, son el reto para que ella siga avanzando a diario. El apoyo de las personas a su alrededor ha sido vital para su desempeño, ahora ayuda a sus compañeros en la nueva escuela por medio de su profesión, es una linda manera que tiene Jessica para ejercer ambos roles en el mismo lugar.

A sólo a un mes de la competencia, su tobillo sigue igual, no hay inyección que valga, ni medicamento que sirva, al parecer es grave, teme ir al médico ya que puede ser delicado y pueden inmovilizarla o pedirle descanso absoluto, situación que no se puede dar, ya que tiene que pulir varios pasos de la coreografía con la que se va a concursar en la semifinal del Festival de Salsa.

El nombre de Bembelequa tiene que quedar tan alto como el de cualquier escuela con más de diez años y con un estilo determinado.

Llega al ensayo, Deyvi pide que observe y no haga los movimientos, al instante todos sus compañeros trabajan delante de ella. Su rostro angustiado preocupa a sus compañeros; acentuando su cabeza manifiesta que ha comprendido su lección y con un gran optimismo sonríe. Que todo mejore.

⁷¹ Escuela de Baile.

Durante ese mes, ensayaron todos los días, cansancio, desgaste y preocupación invaden su corazón, pero más allá de eso, la confianza por hacer las cosas bien, representándose a sí mismos, los motiva a seguir con el sueño de conquistar el pódium.

Suena su celular, en la pantalla de este una foto de ella y Ronald enmarcan el lindo momento antes salir a bailar en la clasificatoria.

Su tímida voz quebradiza, responde a la seguridad con la que Jessica contesta.

– ¿Cómo estás?

–Mi tobillo ha desinflamado un poco, espero estar lista para bailar.

–Te cuento que desde hoy hasta el día de la competencia tenemos ensayo, y tienes que ir al menos a ver los cambios.

–Si claro, allá nos vemos, gracias por llamar Ronald–. Se despide Jessica entusiasta.

Su cara pálida, sus ojos mal dormidos, y ojeras pronunciadas dan aviso de no haber tenido buena noche, Jessica se cuestiona si va a la academia, siente mucho dolor en el pie, mira el reloj y se da cuenta que tiene tiempo para descansar.

Llega agobiada y sofocada por el candente día, en la academia ya hay amigos ensayando, se acomoda en una silla de frente para observar lo que hacen, un poco malhumorada por la dolencia que padece, trata de memorizar cada paso con detenimiento, le dan ganas de levantarse, se siente impotente al recordar su condición, saluda al grupo que ya está reunido antes de arrancar el ensayo; media hora después los muchachos descansan, después de hidratarse se acercan a Jessica para enterarse de su estado. Ellos le desean pronta recuperación y a su vez Deyvi en sentido paternal le acaricia con suavidad su cabeza, ella solo sonríe.

Deyvi, al ver el desorden, afana a los muchachos para seguir ensayando, vamos, vamos y mirando le dice a Jessica que no olvide la posición de las manos, ella muy juiciosa repasa lo dicho, hasta terminar con el horario.

Al llegar a casa, se sienta en su cama, adolorida por el trayecto realizado alcanza a su suave almohada, no duda en abrazarla y sentir su frescura.

Sin duda cierra sus ojos y piensa en aquel vestuario hermoso, de blusa seductora azul turquesa y su pantalón pesado de flecos plateado; de repente llega a su imaginación el delicado calzado del mismo color, costoso por cierto, recuerda las rifas y el trabajo arduo de clases que por horas soportó para que lo tuviera para el concurso, los esfuerzos de su madre que cada vez que le quedaba un pesito lo insertaba en la alcancía y su noble tía, que desde el extranjero, mandaba el dinero necesario para cumplir con la meta, todo esto planeado para hacer realidad uno de los sueños.

Otro día más con la incomodidad y la inflamación del pie, Jessica llega de nuevo al ensayo, antes de iniciar la clase, Deyvi indispuerto habla con ella, después de saludarla le aconseja que con prontitud vaya a que un médico para que la revise, ella lo mira y hace un gesto afirmativo, pero no se convence y piensa en algo peor, en una férula, un vendaje o quizás un pie inmóvil afectado. El sufrimiento no desaparece ya lleva muchos días fingiendo reír cuando le preguntan por su molestia; evita hacer ciertas actividades para que mejore su dolencia, así poco a poco pasaron los días.

En su maleta rosada echa las medias veladas, el pantalón de flecos, el *body* y los zapatos plateados, dentro de ella el neceser cubierto por una toalla es acomodado en el espacio dentro del bolso inmenso.

Su cabello ha sido recogido y fijado con gel, la sudadera roja y la blusa negra identifican la escuela de dónde proviene, las chanclas de baño son una excelente ayuda para que su tobillo descanse un poco.

Jessica acomoda el bolso en el auto de su hermana, ya puede poco a poco asentar el pie derecho, los cuidados, las cremas y reposo le han servido de mucho para su evolución.

Debajo de la sudadera se ve la talonera azul que protege el tobillo que sigue un poco inflamado, el dolor es mínimo. –Ya es tiempo de salir, le dice su hermana–, acercándose a ella dispuesta a ayudarla a acomodarse dentro del carro.

Al llegar a la escuela a tan tempranas horas de la mañana, pregunta cuál es el maquillaje escogido para empezar a adelantar tan esperado momento.

Sentada frente a los espejos pegados en la pared blanca, Jessica dibuja con iluminador blanco⁷² un círculo grande en cada uno de sus ojos, era tan fuerte el color que estos se divisaban a lo lejos como dos estrellas en una noche despejada. La base del mismo color de su piel es ligeramente aplicada corrigiéndole algunas lesiones de acné que ha marcado su adolescencia. Poco a poco le agrega sombras llamativas a sus ojos en degrade; el plateado, el azul y el negro contrastan con su vestuario.

Pasa por encima de sus pestañas un fuerte delineado oscuro para tener un efecto oriental. A su mano derecha los pelos postizos están listos con pegamento para reforzar las orillas de sus escasas pestañas.

Jenny se acerca a revisar el maquillaje de las nueve mujeres que, en línea, están haciendo lo mismo que Jessica, al instante advierte que el rubor y el labial faltan en el extravagante maquillaje representativo de las bailarinas de Salsa. Llega el transporte, peinado, maquillaje y decoraciones están listos para emprender el corto viaje desde la academia hasta la Plaza de Toros. Jenny muy precavida divisa la escuela para verificar que en el lugar no se quede nada y evitar inconvenientes.

En brazos, Ronald saca a Jessica y la ubica en el asiento de adelante del taxi, atrás, cinco de las mujeres se comprimen quedando enlatadas como sardinas para ser las primera en llegar a su destino.

Plaza de Toros la gran final.

La multitud exaltada por el fuerte calor y las largas filas emocionan la llegada de las mujeres a la Plaza de Toros. La entrada de los artistas es por la calle quinta, ahí el taxista las afana para que salgan lo más rápido posible y así no formar trancón. A carcajadas salen exprimidas las mujeres de atrás, una de ellas trata de ayudar a salir a Jessica hasta el andén.

⁷² El iluminador para ojos ayuda a que los ojos se vean más grandes, es una crema que aplica en el contorno de los ojos para tapar las irregularidades o para cambiar o acentuar el color de la piel o de las sombras.

Guardas bachilleres rodean el majestuoso lugar, algunos bailarines de diferentes grupos se saludan entre sí. Con dificultad ella se dirige por el largo camino empedrado. Esperando a sus compañeros, Jessica reposa en un muro pequeño cerca a la puerta de entrada de los bailarines.

La final está a punto de iniciar; cómo el día anterior, entre al camerino, esperan las instrucciones para el grupo en su totalidad para empezar a retocar las inconsistencias del maquillaje y del vestuario. A lo lejos se escucha los gritos de los demás participantes, que en improvisados cambuches se empiezan a maquillar.

Ronald aparece de la nada y detrás de él sus compañeros empiezan a arribar junto con Jenny y Deyvi. Su corazón late rápido, sus manos empiezan a sudar mientras el tiempo pasa. Jessica respira profundo para calmar su angustia.

Soraya la chica de logística se acerca a ellos mostrando el listado de salida al escenario, al instante apronta a los jóvenes para ingresar a camerino. El grupo, muy entusiasta, se desplaza hacia el lugar para vestirse y así estar listos para el espectáculo.

Se escucha fuerte el público mientras ve abrirse el telón. Su piel está erizada, dentro de su cuerpo siente adrenalina pura, el dolor ya no existe. Ella está feliz, la música provoca tan agradables sensaciones que todos se animan a mover sus cuerpos, la espera acabó y es la hora de disfrutar de este momento tan anhelado.

Deyvi, felicita al grupo por el esfuerzo, la capacidad y rendimiento, entre sus frases hace notar el alto nivel que se tiene en la academia, Jessica mira a todos los que están dentro del círculo, y para sus adentros se pregunta: si han llegado tan lejos y han sufrido tanto es momento de demostrar que vienen a ganar o estar entre los mejores de Cali.

Todos se encomiendan a Dios, después de la acostumbrada oración, Jenny voltea su mirada a la elegante Jessica y le dice: –Dicen por ahí que si te vas a caer, “Cáete siete veces y levántate ocho” que hoy sea la octava para ti, los aplausos sobresalieron en el lugar, todos tomados de la mano gritaron muy fuerte: ¡Bembelequa!

Se deslizaron por la pista, sus extremidades danzaron al ritmo de la música, se integraron, coquetearon, todos los pasos elaborados fueron limpios. Todos conectados hicieron una fusión total.

Las sonrisas relatan sus emociones, no habían terminado su acto y ya la multitud aplaudía descontrolada. El momento cúspide llega, todas las mujeres agachadas empiezan a girar. Jessica hace lo mismo, cada giro que hace lo cuenta, la música le indica que tiene que frenar, mirando al público, sigue los pasos, de repente es el momento de quedar acostada en el suelo del escenario. Ronald con fuerza la levanta. La música termina, mientras sale del escenario vuelve el dolor pero detrás de bambalinas. Todos gritan alegres por lo realizado hace unos momentos.

Bajan de la tarima gigantesca, uno a uno caminan por el pasillo que rodea la arena. En las escaleras hay gente de todos los colores sentada, aquí todos son iguales, los ojos de los asistentes resaltan en la oscuridad, Jessica cojea y vuelve a sentir dolor, a su lado Ronald no la suelta, ambos están sudados pero la brisa caleña refresca la situación, pisan aquella arena que absorbe sangre de toro, esta vez a esta defensora de animales le produce satisfacción ya que su pie descansa mientras los tacones se introducen en la arena.

Miles de sillas en la mitad dibujan un semicírculo, todos los grupos juntos observan, la academia que está bailando, algunos amigos externos de su escuela la saludan felicitándola por lo mostrado.

Ambos alcanzan a ver a su grupo, Ronald de nuevo pide alzarla, ella sonriendo acepta la ayuda, los susurros a su alrededor afirman que solo faltan dos grupos para que den los resultados.

Llegan donde sus compañeros, todos contentos preguntan por el tobillo, Jessica solo sonríe para no preocuparlos. El grupo está descansando, todos se recrean, en sus rostros hay felicidad por haber culminado con un compromiso de tanta importancia. En contados minutos, se darán los resultados de los ganadores del Festival Mundial de Salsa, Cali 2014. Entre el bullicio del público se pierde la voz del presentador.

Todos atentos esperando el resultado, otros grupos más experimentados están esperando lo mismo, saben que no van a ganar pues la competencia está dura, sin embargo no pierden la esperanza.

En tercer lugar, en el segundo lugar, Pioneros con clase y el ganador del Festival Mundial de Salsa en su novena versión es el grupo, Pioneros del ritmo.

Los rostros satisfechos de los bembalequanos, tranquilizan a sus directores, todos unidos se abrazan y se felicitan por el logro que han obtenido en tan poco tiempo de estar juntos bailando.

Jessica, por su parte, llama a Deyvi y a Jenny, ellos alejados del despelote de los demás alumnos, llegan riéndose de las travesuras de algunos de ellos. Jessica en un tono de agradecimiento les manifiesta que después de cuatro mundiales que ella ha vivido este ha sido el mejor Mundial de Salsa.

Mirando a Jenny le expone el porqué de su decisión. –Fue producto de un sueño de muchos de los que estamos acá, algo que iniciamos juntos pese a los grandes obstáculos ese sueño apenas comienza, ya hemos logrado grandes cosas, entonces trabajamos fuerte, los ensayos, son una buena preparación para poder sentir la alegría que llevo en mi corazón. El solo haber pasado los filtros hasta la final demuestra que la escuela puede seguir adelante. Hacer lo que hicimos hoy no tiene precedente, nos hemos enfrentado con escuelas mucho más grandes y fuertes pero eso no fue impedimento a dar nuestro brazo a torcer, les agradezco a ambos por el apoyo tan grande que me dieron en un momento tan difícil como la lesión de mi tobillo, sin ustedes no habría podido estar aquí, maquillada y con vestuario, gracias por la confianza.

Después de aquel día, Jessica decide ir al doctor, este le dice que debe tomar descanso para que su tobillo mejore, pero cómo la terquedad puede con ella, sigue ensayando con alguna incomodidad pero lista para participar en el próximo Festival Mundial de Salsa.

2.4. Brayan Torres

Llega la noche; Los Cristales está a reventar, casi mil personas están reunidas, en las escaleras curvas frente al escenario ya no caben, arriba en la montaña se ve gente tratándose de acomodar para ver el final de ese día de competencia. Se abre el telón y suena “*one, two, one two three*”⁷³

El brillo de las luces le molesta en sus ojos, su corazón late rápido, Brayan siente la presión al salir a bailar; quizás la misma que sintió cuando Jenny lo vio escondido en un cuarto bailando; esa misma sensación de miedo y satisfacción ahora es más fuerte; él ya sabe bailar.

Brayan recuerda las palabras de su madre.

– ¿Y vos por que no bailas? dice Jenny

–Sólo lo hago por molestar. Con una sonrisa sale del cuarto.

–Está bien, es tú decisión y te la respeto, nadie te va a decir nada, nadie te va a obligar a hacer algo que no querrás. Sonriente le responde Jenny.

A tan solo cinco años de esta conversación a Brayan Torres le cambio la vida, meses, si quiere empezamos ya.

En la vida de Brayan todo está relacionado con el baile. Su mamá es bailarina de Salsa, muy pequeño lo llevaban a los ensayos para que no se quedara solo en la casa, él muy juicioso, los veía ensayar sin ponerles mucha atención ya que prefería jugar con sus carritos de colores.

Sus zapatos de cuero plateados dejan escarcha por el escenario, la sonrisa enmarca su rostro redondo. Su cabello descolorido y peinado “tres líneas”, echo con cuchilla lo hace diferente de los demás.

Un grito muestra que el show acaba de empezar, movimientos en grupo forman una rueda de casino⁷⁴.

⁷³ Conteo musical que se pone antes de cualquier canción para alertar a los bailarines.

⁷⁴ Estilo de baile en grupo de forma circular.

Las cinturas de las mujeres se mueven como olas picadas en mitad del mar. Al tiempo las mujeres empiezan a hacer simultáneamente Split⁷⁵.

Imagen 2.16



Fuente: Castillo, 2014.

Algunas de las mujeres vuelan en el aire. La expresión⁷⁶ deja con la boca abierta a los asistentes quienes disfrutan de los gestos amables que hacen los jóvenes al bailar; desde sacar la lengua, ceñir el ojo, tirar besos y sonreír.

Agarrados de las manos hacen el último giro. La mujer se acomoda en el suelo y con una sola mano Brayan alza la mitad de su cuerpo quedando suspendido en el aire, junto con ella hay nueve mujeres más.

Finaliza la canción, todos los hombres dejan a las mujeres de nuevo en el suelo del escenario, ellas casi sentadas estiran sus manos en diagonal a su parejo para que les ayuden a levantarse, Brayan mira a Valeria, su entusiasta pareja de baile, mientras la levanta le agradece porque todo ha salido bien.

Sus pasos recorren la salida del escenario; él y su pareja, al pisar bambalinas, desbordan saltos, gritos y euforia; son los últimos alientos que tienen después de los cinco minutos de haber bailado. Jenny corriendo llega a donde están todos; unos sentados en el suelo, otros regulando su respiración, y otros de pie poniendo atención a los que estaban a punto de desmayarse.

⁷⁵ Conocido también como “apertura de piernas”, el Split es una posición física en la cual las piernas están alineadas (son coloniales) una con la otra y están extendidas en direcciones opuestas formando entre ellas un ángulo de 180°, véase la Imagen 2.16

⁷⁶ La expresión corporal se refiere al movimiento, con el propósito de favorecer y construir una apropiada imagen de sí mismo. Véase la Imagen 2.17

Los aplausos no terminan hasta que el maestro de ceremonia llama al siguiente grupo, que en una fila espera para salir a bailar.

Lágrimas negras se desprenden de sus ojos rasgados, Brayan apenas la ve, corre hacia Jenny y se trepa encima de su madre.

–¡Lo hicimos!, ¿cómo nos viste?– Le pregunta mientras acaricia con sus manos roñosas el rostro.

–Bien, bien. Lo único fue que Jessica je cayó, pero ¡la gente los aclama! escuchen la alegría con la que contagiaron al público.

Imagen 2.17 Expresión Corporal.



Fuente: Castillo, 2014.

Desprendiendo su cuerpo húmedo, se desliza del calor maternal, ambos pasan por entre los demás bailarines encaminándose a dónde la lesionada que junto a doña Luz, su madre, sale del lugar angustiada por lo ocurrido.

Juntos esperan escuchar el nombre de la escuela, se siente bien, una sonrisa de oreja a oreja se le refleja en el rostro de niño travieso, su mano es apretada por su madre. Habían concursado 70 grupos, de ellos 20 pasan a la final.

Entre murmullos y ansias de ser elegidos para concursar en la semifinal Brayan se tensiona, así como cada fin de semana que viajaban juntos en bus a Cali, para cumplir su sueño; bailar Salsa.

La única escuela de baile en Popayán, son los Payaneses de la Salsa, ahí empezaron a bailar, Jenny, su padrino y Brayan que cada ocho días cambiaba montar en bicicleta por salir a presentaciones, shows o eventos especiales. Entre semana aquel niño se la pasaba escuchando música Salsa y creando pasos al ritmo musical.

Poco a poco ya estaba inmerso en un mundo de espectáculo, arte y trasnochos, era el niño diferente del grupo de transición en el colegio, las profesoras de la institución le pedían que les bailara. Cada vez que en el colegio hacían un evento Brayan estaba dispuesto a presentarse, aquel inquieto niño sonreía cuando en el cuaderno de notas aparecía una invitación para que su mamá bailara.

La sensación que producía era increíble, pisar el patio del colegio y ver cómo los demás niños lo admiran, sabiendo que era de la misma edad se emocionaba, y cuando veía el público se llenaba de felicidad, esa que se envuelve en el pecho y que motiva a seguir adelante.

Al final del show el sonido de los aplausos de sus compañeros y gritos de las personas lo hacían entusiasmarse, era la mejor situación de su vida.

A los seis años ya conocía a casi toda Popayán gracias al baile, a diario se escuchaba en las emisoras sobre *Rumberito*⁷⁷, así se volvió famoso por su gran habilidad en la pista de baile. Su pasatiempo era bailar como solista⁷⁸ y azotar baldosa al ritmo que le tocaran.

⁷⁷ Apodo que se le asigno por ser el único niño que bailaba en esa época.

⁷⁸ Es una categoría del bailarín; ser solista es una persona que baila sola en una tarima.

Catalina, la niña que vivía en frente de su casa, quiere aprender a bailar Salsa. Emocionada por la noticia, durante seis meses todas las tardes aquella pareja de niños junto con los directores de la escuela, danzaban largas horas para perfeccionar sus movimientos.

El furor en la ciudad era inminente, una pareja de niños bailando Salsa. Eran la sensación. Para todos los shows los llevaban para que bailaran y así fueron montando excelentes trabajos dancísticos para sus presentaciones.

Les volvió el alma al cuerpo cuando escucharon el nombre Bembelequa, todos saltaban, reían, lloraban y gritaban de la emoción. Todo era muy grande, están dentro del concurso, una academia tan nueva y ya al nivel de los grandes grupos de Salsa.

Brayan se sentía campeón, la academia de su mamá ya estaba para competir con los grandes grupos representativos de la ciudad, así recuerda cuando llega a Cali para perfeccionar sus pasos. Eran las fiestas de Popayán, todas las personas atentas en la plaza central del pueblo para el show artístico a cargo de Payaneses de la Salsa. De Cali, habían contratado una escuela de baile llamada Son de Luz.

Esta escuela la lideraba Luz Aidé Moncaño, una excelente bailarina de Cali que hablaba con Wilson Palomeque. Aquel día bailaron perfecto, Jenny se reflejó en el grupo de jóvenes que habían llegado para mostrar lo que se hacía en Cali.

Al conocerse, ambas mujeres construyen una linda amistad, al punto de integrarse al grupo de baile. Cada ocho días, viajaban desde el viernes hasta el domingo, muchas veces se quedaban en el mismo lugar que ensayaban.

Catalina, decide desistir ya que no soporta viajar cada 8 días, la falta de su madre la hizo retractarse de seguir en la búsqueda de su sueño.

La situación se ponía cada vez más dura, ahora para viajar los fines de semana su madre hacía en la semana eventos y rifas, sancochos, todo eso para poder costear los viajes.

Al principio eran las cuatro personas el padrino, su mamá, Catalina y Brayan, pero poco a poco fueron quedando ellos dos, su padrino y Catalina no pudieron seguir viajando, entonces ya viajaban solo los dos.

Al ver la necesidad de vivir en Cali, y con la pérdida del trabajo de su padre, la decisión de venirse a vivir a esta ciudad era un hecho.

Los muchachos empiezan a llegar a Bembelequa, ha sido un mes largo, lleno de ensayos, frente al espejo, la comparación se veía, uno de los brazos de los hombres estaba menos fornido que el otro, entre carcajadas Brayan se ríe fuerte.

Sus nervios están pasándole una mala jugada, hace mucho no sentía la necesidad de no quedarse quieto.

De un lado al otro caminaba sin ninguna dirección, estaba a horas de volver a bailar en la Plaza de Toros, pero ahora con un componente más importante, representando a su escuela, a la escuela de su madre que con mucho sacrificio desde hace un año atrás la construyó con un par de amigos que le siguieron el sueño.

Recuerda cuando llegó con sus padres a vivir a Cali, lo único que tenían era una cama con dos colchones para dormir. Su madre, le hacía juegos y trabajaba para que él no se sintiera mal con la situación que estaba viviendo.

Su padre, trabajaba y Jenny se mantenía en la academia dando clases. Brayan era la sensación, la pregunta era a cual presentación llegaba, el *Rumberito* era la carta bajo la manga que tenía Son de Luz mientras estaba en un escenario.

Desde que llegaron vieron la necesidad que Brayan paralelo al baile entrará al colegio para que se formara, pero entre viajes y presentaciones, él prefería viajar antes de estudiar, cómo en el colegio veían su evolución en el arte, le daban permiso y en contraprestación este pequeño, bailaba en cualquier evento que se hacía en el lugar.

Todos estaban listos para viajar, por primera vez iban a salir del país a concursar en un congreso de Salsa en los Estados Unidos. La travesía por

conseguir las visas fue tormentosa pero al final del día, toda la escuela tenía el permiso para ir a disfrutar del viaje.

Meses atrás se habían realizado diferentes shows importantes en la ciudad que dejaron buenas ganancias tanto para la escuela cómo para los bailarines, Jenny tenía dinero guardado pero no el suficiente para cubrir sus gastos y los de Brayan para viajar al extranjero.

Para conseguir el dinero se hizo de todo, desde vender almuerzos, hasta estar en jornadas extenuantes de clases de baile.

Ya en Chicago, amigos de Luz, los recibieron y costearon la alimentación, el transporte y la estadía. La primera vez que bailaron, la pista ardía, la trompeta dio paso a que los bailarines hicieran la figura final.

Mientras salen del escenario un pequeño de rasgos indígenas sale a bailar, montado por el mismo Brayan empieza a mover los pies al son de la música, su sonrisa no para de extenderse, los aplausos hicieron del Congreso de Salsa una locura ya que él era el único niño.

La sensación del Congreso fue Brayan, todo mundo quería tomarse fotos él, todos querían bailar junto al niño.

–Ese día me sentí como una estrella–, le dice Brayan acordándole a su mamá de aquel viaje.

–Sí, te acordás de los “gringos”, no te querían soltar.

–Yo no sabía que hacer era una sensación rara, quería reír y llorar; son sentimientos que se chocan en ese momento.

Mientras ve la hora Jenny avisa a los demás jóvenes que es hora de irse, el mes de preparación ha sido vital para el show de la Semifinal.

En brazos sacan a Jessica, quizás la única lesionada del grupo, fueron días duros, Deyvi, su profesor les exigió mucho.

Sus pies están listos para azotar el escenario principal.

Mientras que los taxis salen para la Plaza de Toros, su madre cierra la escuela que con tanta dedicación desde hace un año sostiene; después de uno de los tantos viajes que hicieron con Son de Luz, un grupo de compañeros decide que ya es hora de formar un nuevo lugar donde exponer sus conocimientos.

Entre esos compañeros estaba Jenny su madre, que dedicó más de cinco años a Son de Luz, pero que ahora va por su gran sueño, el de conquistar los escenarios con el nombre de su escuela.

Bembelequa.

Un sueño que desde Popayán se formó estaba en la familia Torres; mientras su hijo bailaba y aprendía a enseñar, Jenny contabilizaba los movimientos para la formación de una escuela propia.

Con los compañeros que le siguieron la loca idea de hacer una nueva historia y de pasar la página, poco a poco y con las uñas, empiezan a formar un nuevo lugar donde compartir el conocimiento de la Salsa. Brayan, dedicó horas de estudio haciendo cálculos de los costos que tenía el gran sueño.

En sus pequeños ojos se veía el brillo que motivaba a sus padres a seguir adelante con esta nueva fase de su vida, ambos sabían cómo moverse en Cali por medio del baile, él enseñaba a cualquier persona a bailar Salsa.

Sus sueños se hicieron realidad cuando alquilieron al sur de la ciudad un salón, poco a poco las clases aumentaban, los caleños que transcurrían por la calle quinta ya conocían la academia, muchos de sus amigos deciden bailar con este nuevo grupo.

Durante un año, se fue afianzando el equipo de jóvenes luchadores que querían ir a bailar al FMS; con esa perspectiva, Brayan emprende el viaje de bailar, disfrutar más el baile ya que la escuela es de su madre.

La Plaza de Toros está a reventar, el tinte que su madre le había aplicado diferencia a Brayan de los demás. A lo lejos se ven las mujeres en su espera, son los últimos en llegar, junto a él tres bailarines más que ayudaron a cerrar la escuela de baile.

El registro fue fácil y menos tedioso que en Los Cristales. En el camerino todos reían, se tomaban fotos y se acomodaban el vestuario; ya era un sueño hecho realidad

Se escucha fuerte el público mientras ven abrir el telón. Su piel está erizada, dentro de su cuerpo siente adrenalina pura. Está feliz, la música provoca tan agradables sensaciones que todos se animan a mover sus cuerpos. El extasis invade su cuerpo, su sonrisa, su rostro y el movimiento sus pies; no para de repicar y de expresar.

Al finalizar Deyvi, felicita al grupo por el esfuerzo, entre sus frases resalta “el alto nivel que se tiene en la academia”; juntos se abrazan, Brayan sueña con el trofeo.

En la arena esperan el momento, del selectivo grupo de semifinalistas están los diez finalistas que se enfrentarán la siguiente noche.

Todos se encomiendan a Dios, Brayan junto a su madre espera los nombres de los grupos.

–Pasan a la final, Nueva juventud, Reyes del swing, Pioneros con clase, Pioneros del ritmo, Nueva dimensión, El balcón de los artistas y Bembelequa.

La emoción no cabe en el cuerpo, siguen dando batalla en el FMS, al día siguiente tienen que bailar, mientras llega a su casa trata de dormir, aun no lo cree posible que hayan pasado a la final, en sus ojos pequeños gotas de emoción caen hasta su boca, su madre limpiándolo le confirma lo ocurrido.

Después de la acostumbrada oración, Jenny voltea su mirada a los jóvenes. Los aplausos sobresalieron en el lugar, todos tomados de la mano gritaron muy fuerte: ¡Bembelequa!

Se deslizaron por la pista, al ritmo de la música sus cuerpos danzaron para su público, todos los pasos elaborados fueron limpios. Todos hicieron una fusión total.

Las sonrisas relatan sus emociones, no habían terminado su acto y ya la multitud aplaudía descontrolada. Bajan de la tarima gigantesca, uno a uno caminan por el pasillo que rodea la arena. En las escaleras la gente estaba pendiente del siguiente grupo.

Llegan donde sus compañeros, todos contentos preguntan por el tobillo de Jessica, pero ella afirma que todo está bien para no preocuparlos. El grupo está feliz, todos reflejan en sus rostros la tranquilidad de haber culminado el Festival.

–En contados minutos, se darán los resultados de los ganadores del Festival Mundial de Salsa, Cali 2014. Entre el bullicio del público se pierde la voz del presentador.

-En tercer lugar...

-En el segundo lugar, Pioneros con clase y el ganador del Festival Mundial de Salsa en su novena versión es el grupo, Pioneros del ritmo.

Los rostros satisfechos de los bembalequanos, tranquiliza a sus directores, todos unidos se abrazan y se felicitan por el logro que han obtenido en tan poco tiempo de estar juntos bailando.

Sus miradas se unen.

–Una nueva historia comienza, la de nuestra escuela. Dice Jenny a su hijo.

–Vamos a ser grandes, oís, una escuela de las mejores de Cali.

2.5. Ronald Angulo

Angustiado por el estado de su compañera, Ronald, un moreno alto de ojos saltones está listo para salir, su vestuario azul con plateado le queda ceñido al cuerpo, los músculos de sus brazos se ahogan en el azul celeste que los rodea, al terminar de amarrar sus zapatos⁷⁹ plateados lo sorprende la tranquilidad a

⁷⁹ El calzado del bailarín es liviano y de cuero, usualmente son del color del vestuario. Véase la Imagen 2.18

su alrededor; sus compañeros no están nerviosos cómo él se lo imaginaba en este día tan anhelado.

Al fondo se escuchaban aplausos, parecidos a los que percibía en su casa de Buenaventura cuando salía al jardín, y que sus vecinos utilizaban para aclamar a sus hijos, mientras que muy orgullosos los veían danzar.

Imagen 2.18 Calzado de bailarín



Fuente: Castillo, 2014.

Rosita era su mejor amiga y quizás la bailarina más sobresaliente de folclor de Buenaventura, todos los días en la tarde ella caminaba frente a su casa, minutos después las huellas de sus chanclas transparentes desaparecían en la arena mientras danzaba, una gran sonrisa predominante le daba brillo a los ojos pequeños cuando giraba agitando su cintura. Su rostro se ruborizaba y hacia juego con el color de las chaquiras⁸⁰ sostenidas por sus trenzas cortas.

⁸⁰ Son objetos pequeños de forma esférica con una perforación, que se pueden unir para formar collares o brazaletes, o también pegar sobre la ropa o muebles.

Ronald era uno de sus espectadores, a los trece años apenas escuchaba el bullicio de los vecinos, él corría por el pasillo de su casa; se paraba frente a la reja negra y disfrutaba de los movimientos que aquella niña producía empolvando de arena sus pies delgados que revotaban entre sí.

Al tiempo, su hermano, con el sombrero en mano y sin camiseta, movía los hombros al son del tambor que tocaba su padre, convirtiendo la calle en una onda carnavalesca que a diario disfrutaba Ronald.

Entre los movimientos de cadera, saltos y los giros incontrolables Rosita contagia a Ronald de su sabor tropical, característico de los negros del pacífico.

El sol matutino de la tarde incide en que él, en medio del antejardín, empiece a imitar aquellos seductores movimientos que despiertan la marimba y la chirimía que entonaban los demás vecinos que disfrutaban de este espectáculo.

Al momento de ser captado por sus amigos danzantes, Ronald se escondía detrás del confortable sofá gris que contrastaba con el cálido color anaranjado de las paredes de su casa de las miradas penetrantes de sus vecinos quienes lo motivaban a la búsqueda de la danza.

Al cabo de los días el bullicio de sus vecinos se dejó de escuchar, ahora ni en el colegio veía a su mejor amiga Rosita, quien había quedado comprometida en mostrarle el lugar donde algunos de los niños del barrio aprendían a bailar. Para su desgracia su compañera de juegos callejeros ha emigrado a Cali, por eso y por no tener tiempo Ronald no pudo cumplir esta vez su sueño de aprender a bailar, igual que lo hacían sus compañeros.

Por su frente negra pasan las gotas de sudor mientras está bailando en la tarima, su piel se eriza cada vez que se mueve, la escarcha del vestuario de su pareja queda esparcida levemente en su cuello y en sus manos. El color azul de su camisa lo hace resaltar ante los demás bailarines que están a su lado.

Su sonrisa contagia al enorme público que los mira, cada momento que puede, Ronald moja sus labios con la lengua para que su garganta no se seque y así su respiración sea normal para tan agitada canción.

Cada movimiento es espontáneo, el sabor del pacífico se siente en la tarima, con tranquilidad y meditación disfruta la canción que se escucha, su corazón está agitado, sus ojos están alertas y se mueven cada vez que Jessica se aleja, buscando siempre la perfección mientras está en contacto con ella.

Sabe el dolor que siente Jessica⁸¹, Ronald puede distinguir la sonrisa impostada en su rostro, se conocen desde hace mucho tiempo y ahora no está bien. Cada vez que ella decae él con un empujón la ánima para que siga bailando.

Llega el momento cúspide, todas las mujeres se flexionan y empiezan a hacer “El tornado”, los flecos del pantalón se vuelven un conjunto girando sobre un mismo eje.

Desde su ángulo todo se ve bien, su brazo derecho dibujaba una ele, dándole el equilibrio necesario para los giros que está haciendo Jessica; su muñeca giraba en el sentido de las manecillas del reloj, cada impulso que le daba era cómo darle cuerda a un carrito de balines, la unión de sus manos era una fricción entre suavidad y rapidez. De repente los giros son interrumpidos por un movimiento forzado y cae.

Un desequilibrio tumba a Jessica al suelo, sus manos ayudan a que el error no sea tan evidente, faltando casi tres giros ambos esperan el momento para unirse al grupo, ambas expresiones cambian, ahora sus ojos se tornan angustiados, por un momento su corazón se ha parado, su respiración no se siente; el público aplaude mientras sus manos se estremecen en los movimientos.

De inmediato él la levanta y siguen con el show. Entran a la coreografía⁸², sus manos están hechas un mar de sudor, Ronald está dispuesto a dejar todo en la tarima, su sonrisa muestra el espacio que tiene en sus dientes, en el suelo, Jessica sigue la coreografía, se acuesta y se aprieta⁸³.

El músculo derecho de su brazo se tensiona al levantar del suelo a Jessica, que suspendida reposa en el aire mientras termina la canción.

⁸¹ Jessica Varela, pareja de baile.

⁸² Conjunto pautado de pasos, figuras y movimientos de un baile o una danza.

⁸³ Contraer el cuerpo para disminuir su peso.

Los aplausos y alaridos resuenan en el lugar, un grupo de acompañantes, grita a lo lejos el nombre de Bembelequa. Las sonrisas aparecen, sus pasos recorren el escenario que han azotado despidiéndose del público que los observa, el fin de la canción hace tranquilizar su corazón.

Ronald sabe que han cometido un error, pero paciente camina sosteniendo a Jessica mientras salen del teatro, su pareja de baile le preocupa, ella en relevé⁸⁴ se sostiene en la pared que divide el escenario y el camerino.

Imagen 2.19 Relevé



Fuente: Castillo, 2014.

Su respiración empieza a volver a ser normal, se ha agitado pero ahora su interés es Jessica, saber que le pasa es importante para todos.

La camisa está pegada al cuerpo por el sudor que ha dejado en la tarima durante los cinco minutos, toma un poco de agua y sin saber cómo actuar, camina en círculos.

Todo ha salido bien excepto la caída de Jessica.

⁸⁴ Consiste en una subida a la punta o media punta, partiendo de la base de que las piernas estarán completamente estiradas momento antes de ejecutarlo. Véase la Imagen 2.19

Al pensar en aquellas vivencias en las calles aún sin pavimentar de una vieja Buenaventura que solo yace bajo sus recuerdos; con la canción aún en su cabeza piensa en sus vecinos de infancia, aquellos que emigraron a Cali, como él lo está haciendo, el sonido del bus aumenta mientras se aleja del puerto.

Aunque va a estudiar, no deja de pensar en que deja el mar, y en los momentos bellos junto a él y a sus amigos. Ahora su sueño está en Cali.

Su meta es aún más precisa, ser un psicólogo no es una opción, es una realidad; han viajado a Cali para que ambos jóvenes tuvieran un mejor futuro y pudieran estudiar en una universidad, pero la descabellada idea de insistir en estar en el baile nunca se salió de su cabeza ni de la de su hermano, juntos sabían que sus cuerpos necesitaban movimientos dancísticos y ellos lo tenían presente.

Ya era ciudadano de la capital, ahora tendría que aprender las místicas de una gran ciudad. Su hermano mayor optó por estudiar derecho en la USC⁸⁵ mientras que Ronald optó por la Universidad San Buenaventura, dispuesto a aprender el oficio de la ciencia de los procesos mentales, las sensaciones, las percepciones y el comportamiento del ser humano.

Aquellos jóvenes estaban dispuestos a complementar su estudio con una actividad recreativa, Ronald en medio de una cátedra de Epistemología, movía sus pies al ritmo de las manecillas del reloj, era imprescindible olvidar el sonido que producía los movimientos de Rosita con sus particulares chaquiras; aquella resonancia lo trasladaba en un estado placentero; mientras el profesor explicaba en el tablero, aquel joven se perdía sonriente en el mar de los recuerdos.

El despertar sería gracias a su compañera Lorena, que en medio del receso, se le acerca y le cuenta del grupo de baile. La joven más linda del salón ella junto a dos compañeras más iban al grupo de bailes populares de la USB⁸⁶

⁸⁵ Siglas Universidad Santiago de Cali.

⁸⁶ Siglas de la Universidad San Buenaventura.

Entre charlas y preguntas, Lorena⁸⁷ lo convence que la acompañe a una de las clases. Ronald asiste a la cita en el salón de espejos, en ese lugar había estudiantes, profesores y empleados que simultáneamente agitaban su cuerpo sin objeción, el profesor un señor alto y negro se disponía a cambiar los pasos cada ocho tiempos.

Aquel hombre impaciente se le acerca a Ronald para invitarlo a que ingrese a la clase que acaba de empezar, sonriéndole accede y a su antojo lo despoja de su bolso. Su cuerpo se movía con facilidad, sus pies eran coherentes con el sonido del merengue a nivel medio que se le explicaba, así se la pasó de un lado para el otro.

Fue constante, en su maletín negro conservaba la ropa para el ensayo, casi tres semanas estuvo visitando a su maestro en el salón de baile. Ese espacio era sagrado; era un encuentro solemne con él mismo, disfrutando de sus movimientos sinceros y de aquellas tardes soleadas.

Veía cómo Rafael, el profesor de baile, se expresaba por medio de sus movimientos, Ronald no se limitaba a copiarle paso a paso; dejándose contagiar por los meneos. Cautelosamente Rafael día a día le insinúa de su escuela.

–Y vos ¿por qué no vas al chinchorro?

–¿Dónde queda eso?

–Eso queda por ahí, por el Comfandi del Prado, ese es el grupo de folclor que yo lidero, ánimo a ver si te gusta.

–Yo te estoy avisando.

Mientras termina de tomar agua, Jessica y su madre salen del lugar. A su vez el maestro de ceremonia empieza a dar los resultados de los grupos que pasan.

Ronald se despide y reflexiona sobre lo ocurrido.

Desde que va en busca de sus pertenencias, saca su celular para escribirle a Jessica para ver cómo siente y cuál es su estado de salud.

⁸⁷ Compañera de universidad de Ronald.

La noche es testigo de la impotencia de Ronald, que acelera el movimiento de sus dedos para teclear más rápido, contándole que quedan cinco puestos más en los que ellos pueden estar.

El teatro está en silencio, a lo lejos se escucha:

-Y en la posición número diez, ¡Bembelequa!

Sus compañeros gritan, se abrazan, saltan. La emoción invade el lugar. La alegría es enorme, ya que habían pensado que el error de Jessica iba a ser lo peor y no les iba a ayudar a clasificar.

Casi un mes Ronald estuvo bailando en el chinchorro, ya tenía conocimiento sobre el folclor, cada vez que se desplazaba le parecía demasiado lejos de su casa, así que por eso y por la universidad, no pudo seguir en ese lugar.

Su hermano estaba interesado en bailar, así que asistió a las clases de bailes populares con el profesor Deyvi Zúñiga en la USC⁸⁸.

-Ve y vos a ¿qué escuela es la que te vas a meter?

-A la escuela Chará

-Y porque mejor no te metes al grupo de la Santiago, allá no tenés que pagar nada y las clases son chéveres, de paso quedas más cerca de la casa.

Lo que Ronald estaba buscando era un grupo de Salsa, ya que en Buenaventura solo están los grupos de folclor y era algo muy informal, a diferencia de Cali que es un escenario amplio en la cultura del baile.

Para Ronald todo era nuevo y totalmente diferente; no sabía qué era un grupo de Salsa, qué eran presentaciones, y mucho menos de vestuarios, de espectáculo; nada de eso se vivía en el puerto.

A los lejos una canción de Niche se escuchaba, frente a la clase, Ronald observa y en cuestión de segundos ingresa al grupo.

⁸⁸ Universidad Santiago de Cali.

Los pasos que realizaba el profesor, le parecían fáciles, así que sin complicación los hacía. Al finalizar la clase, Deyvi se le acerca y le dice:

–Vos coges los pasos muy rápido. ¿Por qué no te metes a un grupo?

–¿Qué es eso?

–Un grupo representativo, que hace presentaciones; que viaja y en ocasiones recibe pago por hacerlo.

–¡Ve! Sería chévere.

En menos de una semana Ronald empieza a bailar.

Era tan bueno su desempeño que en los siguientes meses ya hacía presentaciones, era la oportunidad que tenía de conocer mucha gente, algo que le gustaba, además la sensación de estar en el escenario lo motivaba a seguir en ambas actividades.

La reciprocidad de sentimientos, lo enganchó en la comunidad del baile. Fue tanto su compromiso por el grupo de la USC que Deyvi decide invitarlo a un grupo independiente de Salsa.

–Yo enseñé en Son de Luz, una escuela de Salsa, si te interesa, me llamas.

–Listo.

Al aceptar la invitación, Ronald se conecta con la escuela, sus movimientos se perfeccionan en cada ensayo.

Sus pasos reflejan el cansancio del día, en su rostro la alegría no lo deja hablar, al llegar a su casa, su familia a la expectativa lo interroga mientras él abre la puerta del garaje.

–¿Pasaron? Grita su hermano a lo lejos.

–Pero déjame llegar–. Entre risas le contesta.

Su madre en pijama sale del cuarto, esperando la respuesta.

–Pasamos a la semifinal madre. Los gritos en la vivienda hacen entusiasmar a Ronald.

No puede salir de su asombro, Ronald recostado en su cama trata de conciliar el sueño pero el movimiento fallido de Jessica lo desconcentra y no puede cerrar los ojos, ya tiene planeado en su cabeza la distribución de su horario para poder ensayar durante el mes siguiente.

Ya en la academia, su debate preocupa a Jenny.

–¿Los ensayos tiene que ser todos los días?

–Claro, Ronald.

–Jenny pero el cansancio y desgaste de los muchachos es preocupante, mira Jessica cómo tiene *eje* tobillo.

–Tendremos algunos descansos pero si queremos ser los mejores tenemos que trabajar fuerte y sobre Jessica, ya lo solucionaremos.

En la academia ya hay personas ensayando, Ronald acomoda en una silla de frente a los compañeros para que Jessica se siente por la dolencia que padece.

Solo y sin ayuda le toca practicar a Ronald, para que su compañera pueda memorizar cada paso con detenimiento, ya el grupo está reunido por completo, los ajustes en la coreografía se corrigen sin delicadeza.

Han pasado los días, ya la coreografía está limpia, nada hace falta al llegar a casa, se sienta en su cama, adolorido por el trayecto de hace un mes alcanza a su suave almohada, se queda dormido.

Sin duda cierra sus ojos y piensa en aquel público exigente que en pocas horas se va a encontrar y el trabajo arduo de clases que por horas cumplió para llegar a la meta.

Durante casi tres años se dedicó a bailar en Son de Luz, este lugar fue un semillero para él ya que aprendió todo lo relacionado con la salsa y sus expresiones.

En el baile desarrolló habilidades de aprendizaje, en tanto sus conocimientos incrementaron, todos estaban listos para viajar, por primera vez iban a salir del país a concursar en un congreso de Salsa en los Estados Unidos.

Meses atrás se habían realizado diferentes shows importantes en la ciudad que habían dejado buenas ganancias tanto para la escuela cómo para los bailarines. La travesía por conseguir el dinero fue maratónica; sus padres, amigos y conocidos accedían a aprender a bailar para que Ronald pudiera viajar.

Al llegar con el trofeo de la modalidad grupos, su gran interés por tener un espacio propio para que él pudiera tener una escuela de baile lo anima a unirse con Jenny para formar Bembelequa y cerrar una etapa en su vida.

Es el último en llegar, su despertador había fallado, preocupada Jenny lo abraza.

–¿Qué te pasó? Pensé que no ibas a venir, ve, me asustaste.

–Esas bobadas Jenny, solo que el despertador se dañó y no me desperté temprano, cálmate que ya estoy aquí.

-Ya estamos saliendo.

En sus brazos saca a Jessica y la ubica en el asiento de delantero de un taxi, junto a cinco mujeres y las despacha hacia la Plaza de Toros; después, para otro carro para partir con los últimos compañeros.

Al llegar Ronald se junta con Jenny y Deyvi. Su corazón late rápido, sus manos empiezan a sudar mientras el tiempo pasa, a lo lejos se escuchan los gritos de los demás participantes, que en improvisados cambuches se empiezan acomodar fuera del lugar.

Con prontitud se dirigen al camerino para cambiarse y terminar la decoración facial de las mujeres. La final está a punto de iniciar; cómo el día anterior, los concursantes están a la espera las instrucciones para que el entusiasta grupo se desplace hacia el espectáculo.

El ruido del público se escucha más fuerte cada vez que se abre el telón. Están a un grupo de salir, su piel está erizada, dentro de su cuerpo siente adrenalina pura, está feliz, la música provoca movimientos, sensaciones, contagiando a todos, que se animan a remedar sus vibraciones.

La espera ha acabado y es la hora de disfrutar de este momento tan especial.

Deyvi felicita al grupo por compromiso y el rendimiento en los ensayos; entre sus sinceras frases resalta el notable nivel que tuvo la academia en el día anterior.

–Hemos sufrido mucho, este es momento de demostrar que venimos a ganar y a estar entre los mejores de Cali.

Todos tomados de la mano gritaron muy fuerte: ¡Bembelequa!

El compás de la música se mezcla con los movimientos de sus pies; en la pista, sus extremidades danzaron al ritmo de la música, todos los pasos elaborados fueron limpios. Todos se conectaron como equipo e hicieron del escenario su propiedad.

El momento cúspide llega, el tornado empieza a tomar fuerza, sin ánimos de desbaratarse la música le indica que tiene que frenar, mirando al público coge a Jessica y siguen los pasos

Ronald con fuerza la levanta. La música termina y sale del escenario entre bambalinas, todos gritan alegres por lo realizado hace unos momentos.

Al bajar de la tarima, su cuerpo ya está calmado, en las escaleras la gente resalta en la oscuridad. Ronald no suelta a Jessica, ambos están sudados pero la brisa caleña refresca el ambiente, pisan la arena y descansan, sus zapatos son empolvados de arena.

Algunos de sus amigos externos de su escuela lo saludan felicitándolo por lo mostrado.

Ronald de nuevo la alza, ella sonriendo acepta la ayuda, los susurros a su alrededor afirman que solo faltan dos grupos para que den los resultados.

Contentos llegan donde sus compañeros, preguntan por el tobillo de Jessica, ella mira a Ronald, ambos se ríen para no preocuparlos. El grupo está

descansando, todos recrean en sus rostros felicidad por haber culminado con un compromiso de tanta importancia.

–En contados minutos, se darán los resultados de los ganadores del Festival Mundial de Salsa, Cali 2014–. Entre el bullicio del público se pierde la voz del presentador.

Los grupos más experimentados están atentos esperando los resultados; así mismo Ronald, reconoce que no van a ganar pues la competencia está dura, sin embargo no pierden la esperanza.

–Y en el tercer lugar es para... En el segundo lugar, Pioneros con clase. Y el ganador del Festival Mundial de Salsa en su novena versión es el grupo Pioneros del ritmo.

Todos unidos se abrazan y se felicitan por el logro que han obtenido en tan poco tiempo de estar bailando juntos.

Mirando a Jenny, Ronald le sonrío, y en mímica le agradece, a su lado Deyvi, le da la mano y él le dice:

–Este es un sueño de muchos de los que estamos aquí, es mi sueño. Pese a los grandes obstáculos ese sueño apenas comienza, en tan poco tiempo hemos logrado grandes cosas. Tenemos que seguir trabajando fuerte, gracias por la preparación que nos diste este año.